

TERCERA PARTE

LAS ELECCIONES DEL 26 DE FEBRERO DE 1978

Humberto Uribe T.

I - ANALISIS ELECTORAL Y ANALISIS ECOLOGICO

1. Lucha política y lucha electoral

La política puede ser concebida como la acción encaminada a la conquista del poder y su ejercicio. La política es, pues, quiérase o no, una lucha por el poder. Y el poder político, personificado en el Estado, no es otra cosa que un instrumento de dominación de clase. "El poder político, escribía Marx en la *Miseria de la Filosofía*, es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil" (1). O, como dice Lenin, "el Estado es una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a una clase cualquiera. . . Las clases explotadas necesitan la dominación política para mantener la explotación, es decir, en interés egoísta de la minoría insignificante contra la inmensa mayoría del pueblo". Y prosigue: "Las clases explotadas necesitan la dominación política para suprimir completamente toda explotación, es decir, en interés de la inmensa mayoría del pueblo contra una minoría insignificante compuesta por los esclavistas modernos, es decir, por los terratenientes y capitalistas" (2). "Toda lucha de clases es una lucha política" (3).

¿Cuáles son los instrumentos de que se valen las diferentes clases para llevar a cabo esta lucha política? Más concretamente, ¿cuál es el papel y la importancia de la lucha electoral dentro de la lucha política?

(1) Citado por LENIN V.I., "El Estado y la Revolución" en *Obras Completas*, Tomo XXV, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1958, p. 395.

(2) *Ibid.*, p. 396s.

(3) MARX Carlos, "Manifiesto del Partido Comunista" en MARX Carlos y ENGELS Federico, *Obras Escogidas en dos tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p. 28.

Ni en todos los sistemas políticos, ni en todos los sistemas de partidos, el sufragio y la lucha electoral tienen la misma importancia y la misma significación.

En los esfuerzos de sistematización de los regímenes políticos actuales, se ha hecho mucho énfasis en la distinción dicotómica entre regímenes democráticos y regímenes dictatoriales, como si se tratara de dos regímenes antagónicos que se excluyen mutuamente. En los primeros, la legitimidad de la ascensión y el ejercicio del poder emanaría de la voluntad popular expresada libremente en las elecciones(4). En los segundos, el poder sería conquistado gracias a la fuerza de un hombre, de un grupo o de una clase (5). Lenin, en *El Estado y la Revolución* muestra cómo de este antagonismo no se sigue la exclusión y cómo democracia y dictadura son dos aspectos dialécticos y contradictorios de la misma realidad. Todo régimen político, todo Estado —todo período de dominación de una clase por otra— es a la vez democracia y dictadura. El democratismo de la sociedad capitalista es “democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos” (6), pero, al mismo tiempo y necesariamente, “**dictadura de la burguesía**” (7). El Estado, durante la dictadura del proletariado, “se convierte en democracia para los pobres, en democracia para el pueblo, y no en democracia para los ricos” (8); es “democrático de **nuevo tipo** (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial de **nuevo tipo** (contra la burguesía)” (9), e “implica una serie de restricciones a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas” (10).

Las elecciones no pueden ser, ni han sido nunca, la vía que ha permitido el paso de uno a otro tipo de Estado. Las elecciones siempre han sido un instrumento de consolidación en el poder de las clases que lo han conquistado por medio de la revolución. La historia del sufragio universal, por otra parte, no es más que la historia de la consolidación de dicha clase en el poder. “Todas las leyes sobre las elecciones de representantes populares no valen un

(4) “Una democracia es un sistema político en el cual la oportunidad de participar en las decisiones es ampliamente compartido por todos los ciudadanos adultos”: D A H L Robert, *Modern Political Analysis*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, Inc., 1963, p. 8.

(5) “La dictadura es un régimen político autoritario, establecido y mantenido por la violencia, de carácter excepcional e ilegítimo”. DUVERGER Maurice, “Dictature” en *Encyclopaedia Universalis*, Vol. V, París, 1959.

(6) LENIN V. I., op. cit., Tomo XXV, p. 454.

(7) *Ibidem* p. 406.

(8) *Ibid.*, p. 455.

(9) *Ibid.*, p. 405.

(10) *Ibid.*, p. 456.

cobre, decía Lenín en 1905, mientras no haya un poder absoluto del pueblo conquistado de hecho" (11).

a) La ideología burguesa y las elecciones

Los filósofos liberales del siglo XVII impulsaron la idea, necesaria para poder justificar el ascenso de la burguesía al poder, de que el poder político es una emanación del pueblo y de que la democracia es el ejercicio del poder del pueblo por el pueblo. Lo único que necesitaban era delimitar jurídicamente el alcance de esta noción abstracta. Por supuesto, "lo que la democracia, tanto en la teoría como en sus aplicaciones prácticas, entiende por pueblo, no es jamás el pueblo real, el pueblo en el sentido físico de la palabra, constituido por todos los individuos que componen actualmente el grupo; es un concepto de pueblo, es decir, una sistematización abstracta de ciertos elementos tomados de lo real y a partir de los cuales se elabora la noción de pueblo. . . Pero el pueblo, en tanto que pieza del sistema político democrático, no es el dato sociológico que responde a ese nombre" (12).

Antes de la conquista del poder por la burguesía, la lucha política no era otra cosa que revueltas palaciegas. La burguesía, después de la conquista del poder económico, "conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno" (13), es decir, se amparó del gobierno, y "el gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa" (14).

Pero la burguesía debía buscar una forma de lucha política más económica y más sutil que las luchas violentas por el poder, que no pusiera en peligro la dominación económica que era para ellos la conquista fundamental y la fuente primera de ese poder. Para ello instauraron un nuevo derecho donde el poder político se conquistara por medio del sufragio, limitado, por supuesto, a las personas que pertenecían a la clase dominante. En Francia, por ejemplo, antes de 1848 había aproximadamente 200.000 electores para 30 millones de habitantes. Era, pues, un privilegio de la inmensa minoría. Pero la burguesía, unida en lo fundamental y conciente de la posibilidad de instrumentar para sus fines las capas más atrasadas de la clase dominada, como los agricultores tra-

(11) LENIN V. I., op. cit., Tomo IX, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1959, p. 184.

(12) BURDEAU Georges, *Traité de Science Politique*, Tomo V, París, Librairie générale de droit et de jurisprudence, 1970, p. 117.

(13) MARX C., op. cit., p. 22.

(14) *Ibid.*

dicionales y el **lumpenproletariado** (“producto pasivo de las capas más bajas de la vieja sociedad”), comienza, desde mediados del siglo pasado, a “darse el lujo” de instaurar el sufragio universal (1848 en Francia; 1866 en Alemania).

Para encuadrar la nueva masa de electores, nacieron los partidos políticos de tipo burgués —partidos de cuadros, como los llama Maurice Duverger en su tipología— es decir, reuniones de notables, buscados a causa de su prestigio o de su fortuna, destinados a montar grandes maquinarias para conquistar la mayor cantidad posible de votos durante las elecciones. Son, pues, todos los partidos de la alta y de la mediana burguesía de tipo occidental. Quizás el mejor ejemplo lo constituyan los dos principales partidos políticos norteamericanos.

Los Estados Unidos hicieron la revolución burguesa en 1776, pero solo después de 1820 introdujeron el voto secreto y después de 1840 suspendieron las disposiciones censitarias en algunos Estados. Todavía hoy subsisten no pocas restricciones en algunos de ellos: residencia prolongada (hasta dos años), saber leer y escribir, e incluso saber explicar la Constitución. En varios Estados del sur existía hasta 1964 la obligación de pagar un impuesto electoral. Esto en el país más “democrático” del mundo (15).

Una de las principales preocupaciones de los partidos políticos norteamericanos era la de poder controlar e “integrar” las inmensas masas de europeos que atravesaban el Atlántico, sobre todo durante el siglo pasado. Las restricciones del sufragio no eran suficientes porque dichas personas podrían ir logrando, poco a poco, una relativa ascensión social. Era mejor tratar de encuadrarlos políticamente desde el principio. Los partidos se convirtieron, pues, en las principales organizaciones de recepción y de recuperación social, para no dejarlos a merced de su propia capacidad de iniciativa, de organización y de agrupación en base a sus primitivos vínculos religiosos o étnicos.

Americanizarse, y lo más pronto posible, era la ilusión mayor de los inmigrantes, pero para ello debían pagar el precio político que se les exigía. “Todo líder político que estuviera en capacidad de ayudar a los miembros de un grupo étnico a superar los impedimentos y las humillaciones que les provocaba su identidad, de acrecentar el poder, el prestigio y el ingreso de un grupo étnico o de un grupo religioso exógeno, tenía por el mismo hecho los medios estratégicos de ganar su apoyo y su lealtad” (16).

(15) Cfr. DUVERGER Maurice, *Institutions Politiques et Droit Constitutionnel*, Tomo I, París, Presses Universitaires de France, 1973, pp. 343s.

(16) DAHL Robert, *Who Governs?* New Haven, Yale University Press, 1969, (13a edición). p. 33.

A la acogida material se añadía la labor de socialización política. A través de la iglesia, de la escuela y de los demás aparatos ideológicos de la sociedad, se les infundía el “credo democrático” y la fe en los valores del sistema político americano. Mediante esta labor ininterrumpida de socialización política, la opinión general americana ha llegado a la creencia de contar con un sistema político “no solamente democrático, sino que es quizás la expresión más perfecta de la democracia que existe en cualquier parte” (17).

Los artículos de este “credo democrático” que profesa la gran masa de ciudadanos americanos serían los siguientes, según encuestas realizadas en dicho país: “La democracia es la mejor forma de gobierno”. “Los oficiales de la política deberían ser elegidos por la mayoría de sufragios”. “Todos los ciudadanos deberían tener una oportunidad igual de influir en la política del gobierno”. “La minoría debería ser libre de criticar las decisiones de la mayoría”. “Los que constituyen la minoría deberían ser libres de intentar convencer una mayoría para que sostenga sus opiniones” (18). El consenso casi general en torno a estos principios —de un alto grado de abstracción— es para Dahl la garantía de la estabilidad del sistema.

Como ya se dijo, el sistema tradicional de enseñanza es el instrumento más importante que se utiliza para provocar y mantener una adhesión, lo más amplia posible, al credo democrático (19). Rechazarlo equivale a rechazar su propia integración social, no querer ser americano, precisamente aquello que todos los recién llegados buscaban con impaciencia a veces patética.

Para los partidos burgueses de las democracias occidentales, que participan en mayor o menor grado de este credo democrático, las luchas electorales son el único medio de conquista y de alternación en el poder. Atentar contra esta “regla de oro” es atentar contra la hegemonía de la clase que ellos representan. La participación política, en estos casos, se reduce casi exclusivamente a la participación electoral.

(17) *Ibid.*, p. 316.

(18) PROTHRO y GRIGG, *Fundamental Principles of Democracy*, pp. 282-284, citado por DAHL R., *op. cit.*, p. 316.

(19) Cfr. JENNINGS y NIEMI, *The Political Character of Adolescents*, *pássim*.

b) El marxismo y las elecciones

El tema del sufragio y de las elecciones como instrumento de lucha política no está ausente de los escritos de Marx y de Engels. Según Engels, "ya el **Manifiesto Comunista** había proclamado la lucha por el sufragio universal, por la democracia, como una de las primeras y más importantes tareas del proletariado militante" (20).

Marx no alcanzó a conocer sino los inicios de la experiencia electoral de la socialdemocracia alemana que luego alabará Engels, pero los primeros resultados de la universalización del sufragio, que se hicieron en Francia (1848), no lo dejaron muy entusiasmado. El sufragio universal, como las otras formas de lucha política, no es más que un instrumento de dominación política, un instrumento de dominación de clase, sobre todo en una sociedad todavía poco industrializada y altamente rural como la francesa de mediados del siglo pasado. Detrás de la República de Febrero que, con el sufragio universal erigió a los propietarios nominales, es decir, a los **campesinos** en "árbitros de los destinos del país", se escondía el capital y se manifestó "en su forma más pura la dominación de la burguesía" (21). Lo mismo puede decirse del Imperio de Napoleón III: "con el golpe de Estado por fe de bautismo, el sufragio universal por sanción y la espada por cetro, declaraba apoyarse en los campesinos, amplia masa de productores no envuelta directamente en la lucha entre el capital y el trabajo" (22)

La extensión del sufragio tuvo, sin embargo, el mérito de "sacar a la luz del día al pueblo real, es decir, a los representantes de las diversas clases en que esta se subdivide", "de desencadenar la lucha de clases, de hacer que las diversas capas intermedias de la sociedad burguesa apurasen rápidamente, viviéndolos, sus ilusiones y desengaños, de lanzar de un golpe a las cumbres del Estado a todas las fracciones de la clase explotadora, arrancándoles así la máscara engañosa, mientras que la monarquía, con su censo electoral restringido, solo ponía en evidencia a determinadas fracciones de la burguesía, dejando escondidas a las otras entre bastidores y rodeándolas con el halo de santidad de una oposición conjunta" (23).

Pero el sufragio universal, como instrumento que es, sólo es empleado por la burguesía en la medida en que le convenga y mientras no se sienta amenazada. "¿No es deber de la burguesía

(20) ENGELS Federico, Introducción (1895) a "Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850" en MARX y ENGELS, op. cit., Tomo I, p. 115.

(21) MARX C., "Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850", en op. cit., p. 132.

(22) MARX C., "La Guerra Civil en Francia" en op. cit., p. 506.

(23) MARX Carlos, "Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850", op. cit., p. 145.

el reglamentar el derecho del sufragio para reglamentar lo que es razonable, es decir, su dominación?" (24). Por esto, la burguesía no tiene empacho en confesar: "nuestra dictadura ha existido hasta aquí por la voluntad del pueblo; ahora hay que consolidarla contra la voluntad del pueblo" (25). Una vez que el sufragio universal ha cumplido su objetivo, sus días están contados; tiene "que ser necesariamente eliminado por una revolución o por la reacción" (26).

Para Marx, pues, los momentos decisivos de la lucha política se sitúan, antes que todo, en otro terreno. Si "los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos", la conquista del poder político es "el gran deber de la clase obrera" (27). "La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber". Para esta lucha, "el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras" (28). Esta lucha no se puede limitar al terreno puramente económico, donde el capital es la parte más fuerte (29).

Marx, aunque conciente de los fallos que determinaron su fracaso, siempre vió con entusiasmo la experiencia de la Comuna de París. Engels la consideraba como el prototipo de la dictadura del proletariado (30). La Comuna instauró el sufragio universal pero, antes que todo, se amparó del poder político —gracias a la revolución triunfante de marzo— y suprimió el ejército permanente, reemplazándolo por el pueblo armado. Precisamente por el olvido de este esquema fundamental, Marx critica con tanta dureza el programa del partido obrero alemán, que pretendía lograr el paso del Estado actual al Estado futuro repitiendo "la vieja y consabida letanía democrática: sufragio universal, legislación directa, derecho popular, milicia del pueblo, etc." (31). Para Marx, por el contrario, "entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista

(24) *Ibid.*, p. 213.

(25) *Ibid.*, p. 219.

(26) *Ibid.*, Los ejemplos de la América Latina actual son bien singificativos en este sentido. La burguesía no puede ni tolerar ni resistir el que el pueblo tome en serio el ejercicio de sus derechos ciudadanos.

(27) MARX C., "Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores", en MARX C. y ENGELS F., op. cit., p. 369.

(28) MARX C., "Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores", en MARX C. y ENGELS F., op. cit., p. 373.

(29) MARX C., "Salario, Precio y Ganancia", en MARX C. y ENGELS F., op. cit., p. 431.

(30) ENGELS Federico, Introducción (1891) a "La Guerra Civil en Francia", en MARX C. y ENGELS F., op. cit., p. 472.

(31) MARX C., "Glosas Marginales al Programa del Partido Obrero Alemán" (Crítica del Programa de Gotha), en MARX C. y ENGELS F., Obras Escogidas, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1957, p. 464.

media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición cuyo Estado no puede ser otro que la **dictadura revolucionaria del proletariado**" (32).

En la introducción a **Las Luchas de Clases en Francia**, escrita a finales del siglo pasado, Engels, entusiasmado por los logros electorales de los socialistas alemanes —a pesar “de la ley de excepción, sin prensa, sin una organización legal, sin derecho de asociación ni de reunión”— hace una verdadera apología del sufragio universal y de las elecciones. “Si el sufragio universal no hubiera aportado más ventaja que la de permitirnos hacer un recuento de nuestra fuerza cada tres años; la de acrecentar en igual medida, con el aumento periódicamente constante e inesperadamente rápido del número de votos, la seguridad en el triunfo de los obreros y el terror de los adversarios, convirtiéndose con ello en nuestro mejor medio de propaganda. . . bastaría y sobraría. Pero nos ha dejado mucho más. Con la agitación electoral nos ha suministrado un medio único para entrar en contacto con las masas. . . abrió a nuestros representantes en el parlamento una tribuna desde lo alto de la cual pueden hablar a sus adversarios en la Cámara y a las masas fuera de ella con una autoridad y una libertad muy distinta de las que se tiene en la prensa y en los mítines. . . Con este eficaz empleo del sufragio universal entraba en acción un método de lucha del proletariado totalmente nuevo. . . Se vió que las instituciones estatales en las que se organiza la dominación de la burguesía ofrecen nuevas posibilidades a la clase obrera para luchar contra estas mismas instituciones. . . Y así se dió el caso de que la burguesía y el gobierno llegaran a temer mucho más la actuación legal que la actuación ilegal del partido obrero, más los éxitos electorales que los éxitos insurreccionales. . . Los dos millones de electores que envía a las urnas, junto con los jóvenes y las mujeres que están detrás de ellos y no tienen voto, forman la masa más numerosa y más compacta, la “fuerza de choque” decisiva del ejército proletario internacional. . . Si este avance (electoral) continúa, antes determinar el siglo habremos conquistado la mayor parte de las capas intermedias de la sociedad, tanto los pequeños burgueses como los pequeños campesinos y nos habremos convertidos en la potencia decisiva del país” (33).

Pocos años después de Engels, Lenín tuvo también numerosas oportunidades para pronunciarse sobre el problema de las elecciones.

En 1905, la debilitada monarquía zarista, acosada por las presiones de una burguesía cada vez más fuerte y por las revueltas incontroladas de las masas proletarias, da un tímido paso hacia el parlamentarismo mediante la organización de las elecciones para la primera Duma. Los socialdemócratas —Partido obrero socialdemócrata de Rusia, POSDR (34)— estaban divididos en cuanto a las tácticas electorales que debían seguir. Los mencheviques, línea mayoritaria de entonces, eran favorables a la participación en las

(32) Ibid.

(33) ENGELS F. Introducción a “Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850” en MARX C. y ENGELS F., *Obras Escogidas en dos tomos*, op. cit., p. 115-121.

(34) El nombre de Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia sólo fue adoptado en 1918.

elecciones e incluso a las alianzas electorales con otros partidos, sobre todo pequeñoburgueses. Los bolcheviques, y Lenín a la cabeza, rechazaban la participación en el proceso electoral.

Prefieren boicotear la Duma, no porque esto interese directamente al proletariado, sino haciendo “todos los esfuerzos para que el boicot resulte de utilidad efectiva en el sentido de la ampliación y profundización de la agitación, para que no transcurra como una simple abstención pasiva en las elecciones” (35). Para Lenín, **boicot activo** significaba “una agitación redoblada, organización de asambleas en todas partes, utilización de asambleas electorales, aunque fuera penetrando en ellas a la fuerza, manifestaciones, huelgas políticas, etc.”. Proceder de otra manera no tenía sentido. La Duma solo tenía carácter consultivo y no obligatorio y la participación electoral era muy restringida. “**Toda la clase obrera urbana, todos los pobres de las aldeas, los braceros, los campesinos no propietarios están absolutamente excluidos de todas las elecciones.** La unión del zar con el pueblo, es la unión del zar con los terratenientes y capitalistas, con el agregado de un puñado de campesinos ricos, sometidos en todas las elecciones a la más rigurosa vigilancia policial” (36).

Para Lenín, como ya indicamos, las elecciones “no valen un cobre, mientras no haya un poder absoluto del pueblo **conquistado de hecho**, mientras no exista libertad de palabra, prensa, reunión y asociación, mientras no se proporcionen a los ciudadanos armas que aseguren la inviolabilidad de la persona” (37). Participar en las elecciones sería ayudar “a mantener la fe del pueblo en la Duma”, además, no se sacaría ningún provecho: “No existe libertad de agitación, el partido de la clase obrera se halla en situación penosa. Sus representantes son encarcelados sin juicio, sus periódicos clausurados, sus asambleas prohibidas” (38).

Un poco más tarde, con miras a la unificación del partido, Lenín propone la posibilidad de hacer acuerdos con otros partidos revolucionarios, cuyo objetivo político más inmediato sería “la convocatoria de una asamblea constituyente nacional, con plenos poderes, sobre la base del sufragio universal directo, igual y secreto” (39). Finalmente, en el congreso de unificación (entre mencheviques y bolcheviques) se acuerda que “allí donde aún

(35) LENIN V.I., op. cit., Tomo IX, p. 172.

(36) Ibid., p. 182.

(37) Nótese que la opinión de Engels parece ser muy diferentes en este punto.

(38) LENIN V.I., op. cit., Tomo X, p. 91.

(39) Ibid., p. 154.;

deben realizarse elecciones y donde el POSDR puede presentar sus candidatos sin formar bloque con otros partidos, debe tener a lograr la elección de sus propios candidatos a la Duma”(40). Pero para Lenin, el participar “en las elecciones en modo alguno significa todavía que la masa realmente se fortalece en el proceso de la campaña electoral. Sin prensa, sin asambleas populares, sin una amplia agitación, las elecciones socialdemócratas a menudo no significan la consolidación de un partido proletario y genuinamente socialdemocrático, sino sólo la expresión de una aguda protesta de la población” (41). La utilidad y las condiciones, pues, no han variado, pero Lenin modifica su posición teniendo más bien en cuenta las necesidades internas del partido.

Se podría seguir estudiando más detenidamente el problema, pero estos pocos ejemplos son ya significativos e ilustrativos.

c) Los partidos de izquierda hoy y la lucha electoral

En la actualidad, el problema de la lucha electoral es tan agitado como antaño. En cada país, a medida que el o los partidos de la clase obrera desarrollan su lucha política, no pueden menos de seguir haciéndose la misma pregunta sobre la actitud que deben tomar frente a las elecciones. Las respuestas son muy variadas.

1. Algunos grupos rechazan por completo la participación en la lucha electoral (42), ya sea en absoluto, alegando que es perjudicial para el pueblo y que distrae del único instrumento válido para la revolución que es la lucha armada, ya sea porque, en la realidad concreta en que se encuentran, juzgan que no se dan las condiciones necesarias para que de la lucha electoral se siga algún fruto.

2. Para otros —y entre ellos los principales grupos de la izquierda colombiana— aunque la revolución no va a ser el fruto de un proceso electoral, permiten, sin embargo, “utilizar un instrumento legal y poder agitar un programa revolucionario; a la vez tener un contacto con la base y un mecanismo agitacional que sea capaz de articular en sus denuncias y movilizaciones la diversidad de contradicciones del régimen y las luchas de los distintos frentes en conflicto” (43).

3. Para otro, y el caso más conocido son los partidos comunistas de Europa Occidental, la doctrina de la dictadura del proletariado no tiene ya sentido en sus países y hablan más bien de “la vía democrática hacia el socialismo”.

(40) *Ibid.*, Tomo XI, p. 528.

(41) *Ibid.*, Tomo X, p. 419.

(42) Cfr. *CONTROVERSIA*, No. 57-58 pássim.

(43) *Ibid.*, p. 51.

El partido comunista francés, que no es el más eurocomunista de todos, argumentaba de la siguiente manera por boca de su Secretario General, George Marchais, en su último Congreso (44): “La clase obrera cuenta hoy en Francia con 10 millones de personas, es decir, el 44,50/o de la población activa. De otra parte, varios millones de otros asalariados, en primer lugar los empleados, conocen condiciones de vida y de trabajo que son cercanas a las de la clase obrera. Con la clase obrera propiamente dicha, el conjunto de esos trabajadores asalariados representa por lo menos las tres cuartas partes de la población activa. Más aún, la crisis golpea no solamente los intereses de la clase asalariada sino también los de otras capas de la población trabajadora. La convergencia de los intereses principales de todas esas fuerzas ofrece entonces posibilidades sin precedentes de ganar la mayoría del pueblo a la causa de la transformación de la sociedad, de constituir en torno al potente polo que representa la clase obrera un vasto movimiento mayoritario del pueblo. . . En la lucha por el socialismo, nada, absolutamente nada puede en nuestra época y en un país como el nuestro, reemplazar la voluntad popular mayoritaria que se expresa democráticamente por la lucha y por medio del sufragio universal. Cualesquiera que sean las modalidades por las cuales se efectuará la marcha hacia el socialismo. . . mayoría política y mayoría aritmética deben coincidir” (45).

Encontramos, pues, en las posiciones actuales ideas que van desde el más duro leninismo hasta el más condescendiente “engelsianismo”.

2. El análisis electoral

Antes de comenzar el análisis de las elecciones de febrero de 1978, conviene expresar algunas ideas previas sobre el objeto del análisis electoral, su importancia, las críticas que de él se hacen y las implicaciones ideológicas de las diversas metodologías que para dicho análisis ha ideado la sociología política. En seguida, indicaremos la metodología que hemos adoptado, sus ventajas y sus limitaciones.

a) Objetivo e importancia del análisis electoral

La sociología electoral es quizás una de las ramas más desarrolladas de la ciencia política. Es en este terreno donde la politología ha podido mostrar y consolidar su autonomía con relación a las demás ciencias sociales —sociología, economía, demografía, etc.— y a las ciencias humanas en general —filosofía, derecho, historia. . .

(44) 22o. Congreso, febrero de 1976.

(45) 22o. Congreso del partido comunista francés, *Le Socialisme pour la France*, Rapport du Comité Central, París, Editions Sociales, 1976, p. 93-95.

Aunque la lucha electoral no es para muchos ni el único ni el momento privilegiado de la política, ella es quizás la actividad política que mejor se presta para detectar, describir y analizar las características más sobresalientes de la lucha política. Esto es lo que hace la sociología electoral. Por desgracia, dados estos atractivos y las facilidades que ella ofrece, la sociología electoral ha monopolizado gran parte de la sociología política y del análisis político en general, sobre todo después de la consagración y absolutización que muchas escuelas han hecho de la investigación empírica. Pero el análisis electoral no es sino un instrumento, no despreciable por cierto, que no aporta sino algunos de los elementos necesarios para el análisis políticos.

La importancia que se le dé al análisis electoral es una consecuencia directa de la importancia que se le dé a la lucha electoral dentro de la lucha política por la conquista del poder. Ya vimos cómo la lucha electoral, más que un instrumento de conquista del poder, es un instrumento de conservación del poder.

Desde el siglo pasado, en casi todos los regímenes burgueses que se llaman democráticos, las elecciones han sido consideradas como el momento en el cual se manifiesta la voluntad popular, la única que legitima el poder político. Para estas "democracias" la lucha electoral es de una importancia capital. Igual cosa sucede, entonces, con el análisis electoral. Por esto, las escuelas políticas burguesas han consagrado tantos esfuerzos a su estudio.

Desde que a la voluntad popular se le ha dado un sentido cuantitativo —la voluntad de la mayoría—, el análisis electoral permite detectar las fuerzas numéricas de los diversos grupos que participan en la lucha y las características geográficas, sociológicas, históricas, etc., de las personas —individual o colectivamente consideradas— que constituyen dichas fuerzas. Es, pues, un instrumento que permite constatar el impacto y la resonancia de las ideas y de las tácticas empleadas, en miras a su perfeccionamiento.

Por lo tanto, el análisis electoral no es la simple descripción curiosa de un fenómeno político del pasado. El análisis estático —descripción de un hecho situado en un punto concreto del tiempo y del espacio— debe enmarcarse en un análisis dinámico que, al mostrar la evolución y las tendencias del comportamiento electoral, permite planear mejor las acciones del futuro.

Ya vimos cómo los principales partidos y grupos políticos de la izquierda europea participan de esta concepción del análisis electoral y le dan una importancia igual a la que le atribuyen los partidos políticos burgueses. La totalidad de la izquierda colombiana niega que las elecciones sean el momento en que verdaderamente se manifiesta la voluntad popular. Esta voluntad se manifiesta en la lucha política cotidiana; para detectarla hay que des-

cender hasta el estadio en el que se presenta la lucha de clases y su evolución. El análisis político sólo puede ser concebido como el análisis de la lucha de clases.

La izquierda al participar en la lucha electoral, no puede ser indiferente al análisis electoral. Pero si los objetivos y la importancia de la lucha electoral son distintos, los objetivos y la importancia del análisis electoral lo son igualmente. Las elecciones, para los grupos de izquierda no son el instrumento apropiado para la conquista del poder. Pero sí son un instrumento que permite la unidad de acción, la agitación de un programa revolucionario, la toma de contacto con las masas, y el proporcionarles una oportunidad de movilización en el que ellas puedan manifestar su inconformidad con el régimen. El análisis electoral, para la izquierda, no puede, pues, limitarse al simple análisis cuantitativo. Ella sabe de antemano que la respuesta numérica, al menos por ahora, siempre será muy limitada. Las estadísticas electorales no pueden medir el éxito o el fracaso en la búsqueda de dichos objetivos. Sin embargo, estas estadísticas son indicadores que la izquierda no puede desconocer en su análisis.

Si ante el país aparece la multiplicidad de candidaturas de los partidos de izquierda, si los logros electorales son ínfimos, el observador político tiene derecho a preguntarse si han logrado los objetivos buscados. Puede también preguntarse si la imagen que se da de desunión y de poca resonancia no es más perjudicial que los posibles logros obtenidos en las acciones de educación y movilización de las masas. Si el hecho cuantitativo no tiene importancia, ¿cómo explicar las alianzas con disidencias de los partidos tradicionales que no tienen nada de revolucionarios y que son más bien fruto de frustraciones personales?

El análisis electoral es, pues, importante para los partidos de izquierda que, después de haberse presentado en un debate electoral, no pueden menos de preguntarse qué pasó en dicho debate, antes de entrar a buscar sus causas y sus consecuencias. La descripción y el análisis del hecho político son condiciones previas absolutamente necesarias a la explicación política. De lo contrario, esta explicación carecerá de credibilidad y nunca se saldrá de la eterna teoría.

b) Críticas al análisis electoral

Ningún análisis electoral es políticamente neutro; o tiene un objetivo táctico, buscado directamente por el analista, o será mirado, apreciado o rechazado, teniendo siempre en cuenta objetivos tácticos. Todo análisis electoral será pues, siempre, motivo de controversia, ya sea por los fundamentos teóricos en que se basa, por los resultados que aporta, o por la conveniencia de recono-

cer dichos resultados en una coyuntura política concreta.

Dados los fundamentos teóricos, todos los análisis políticos y electorales de la sociología burguesa son rechazados por la izquierda, y viceversa. Dados los resultados que aporta, el grupo político favorecido tenderá a absolutizarlos, mientras que el desfavorecido tenderá a buscar las limitaciones (ninguna metodología es perfecta) para negar su validez. A causa de la conveniencia, dada la coyuntura política o los efectos políticos del análisis, se presenta reacciones ambivalentes en las que una negación a nivel externo contrasta con la aceptación a nivel interno, cuando se trata de evaluar los resultados logrados o de planear la táctica para el futuro.

El análisis electoral participa, además, de las críticas que se formulan al sistema electoral mismo. Para quienes la participación electoral es una práctica burguesa que solo sirve a los intereses de la clase dominante y aumenta la dominación de las clases en las cuales pretende buscarse el respaldo necesario para legitimar dicha opresión, los grupos de izquierda que participan en el debate electoral sirven para legitimar las tácticas del enemigo. Los análisis electorales, con miras a la participación futura, sirven para perpetuar la instrumentalización que de dicha participación hacen los grupos dominantes.

Pero, aun los grupos políticos que se niegan a participar en el debate electoral tienen algo que ver por lo menos con una de las partes más importantes del análisis electoral. Si la abstención, según Lenín no puede ser una actitud pasiva, el trabajar por suscitar la **abstención activa** implica también el participar en el debate electoral. Desafortunadamente, el fenómeno de la abstención en Colombia da tanta tela para cortar que de allí se pueden sacar mantos para abrigar a todas las tendencias que se quieran cubrir bajo ella. Hemos visto después del último debate cómo, desde los grupos de extrema izquierda hasta el general Valencia Tovar, pasando por María Eugenia Rojas, todos se han autoproclamado líderes de la gran masa abstencionista y han reclamado un triunfo que numéricamente nadie les puede negar. Sea lo que sea, la descripción cuantitativa y cualitativa, y el análisis de las causas de la abstención no debería dejar de interesarles. Además si están convencidos de la importancia de su acción, también debería interesarles el análisis y las causas del comportamiento de aquellos que no se abstienen.

c) La metodología del análisis electoral

Si el análisis electoral no es neutro, la metodología adoptada para el análisis electoral tampoco lo es. Nadie cree en estos momentos en la neutralidad de las ciencias sociales, ni en cuanto a sus objetivos ni en cuanto a la selección de sus instrumentos. Una co-

sa es decir que el análisis no es neutro, otra cosa es negar su validez. Todo análisis debe ser situado en su marco teórico de referencia.

La sociología electoral es una de las ramas más jóvenes de la ciencia política. Para muchos (46) su nacimiento lo constituyen los trabajos de André Siegfried publicados en 1913 (47). En ese momento no se contaba todavía con las técnicas que permiten en la actualidad el análisis sociológico de tipo individual —análisis sicosociológico— que comenzaron a desarrollarse en los Estados Unidos hace unos 30 años, sobretudo con los trabajos de Paul Lazarsfeld (48), y que han colonizado teórica y metodológicamente gran parte de la sociología electoral. Desde entonces, se ha intentado restarle importancia y seriedad al análisis geográfico o ecológico iniciado por Siegfried y desarrollado en un principio por la ciencia política francesa.

Como el análisis electoral solo se practica en los países donde hay elecciones, otros modelos teóricos y metodológicos están todavía por crearse.

El análisis sicosociológico procede a base de encuestas directas, el único medio para descubrir la categoría biosocial del individuo, las características de los grupos primarios y secundarios a los que pertenece, rasgos de su carácter o de su personalidad, para ver si estos elementos influyen en su comportamiento electoral. Este tipo de análisis presenta no pocos inconvenientes económicos, técnicos y metodológicos sobre los cuales no nos detendremos. No se quiere con esto negar la validez de dicho métodos de análisis; más aún, este análisis puede ser, en algunos aspectos de más valor y de más riqueza que el análisis ecológico, que es mucho más primitivo y más simple y es más delicado de interpretar desde el punto de vista de la causalidad. De todos modos, es preferible hacer un buen análisis ecológico a hacer un mediocre análisis sicosociológico. Pero un buen análisis sociológico debería tener en cuenta los valores de uno y otro método.

Por análisis geográfico o ecológico se entiende el estudio de los comportamientos sociales “a partir de las informaciones recogidas en el marco de unidades territoriales llamadas a veces ‘colecti-

(46) LANCELOT Alain, “Electorale (Sociologie)” en *Encyclopaedia Universalis*.

(47) SIEGFRIED André, *Tableau Politique de la France de l'Ouest sous la Troisième République*, París, 1913.

(48) LAZARSFELD P.F., BERELSON B.R. y GAUDET M., *The People's Choice*, New York, 1944.

vas' ” (49). Estas informaciones proporcionan tres tipos de factores, importantes para explicar el comportamiento de los individuos colectivamente considerados: los factores geográficos, los factores sociológicos y los factores históricos. “La geografía se esfuerza por apreciar la influencia sobre los votos de las características físicas (geografía, relieve, etc.) de la unidad territorial considerada” (50). En Colombia, factores geográficos ayudarían a la explicación de la abstención rural o de la implantación regional de los partidos. Nos mostraría, por medio de la cartografía electoral, sobre todo si se hace a nivel municipal, que la implantación de los partidos tiende a ser altamente hegemónica a nivel local. Dígase lo mismo de los factores sociológicos: “La estructura social de la unidad territorial considerada puede explicar los votos que allí son emitidos” (51). Diríamos mejor, “puede ayudar a la explicación. . .”, porque el análisis ecológico no es un análisis explicativo, tarea en la que siempre está en juego la capacidad interpretativa del investigador, pero facilita la tarea descriptiva que nunca puede estar ausente de la explicación sociológica. “El sociólogo, continúa diciendo Lancelot, considera, por ejemplo, la estructura socioprofesional, de ingresos, de edades o de práctica religiosa y pone en relación las proporciones que él encuentra con las proporciones de votos en favor de los diversos partidos; puesta en relación que se efectuó durante mucho tiempo por medio de una comparación de cartas geográficas: comparación del mapa comunista y del mapa de la población obrera, del mapa de los demócratas cristianos y del mapa de la práctica religiosa, etc. Hoy, la búsqueda de correspondencias se lleva con frecuencia siguiendo técnicas estadísticas más refinadas: diagramas de dispersión y sobre todo cálculo de coeficientes de correlación” (52).

(49) LANCELOT Alain, “Electorales (Sociologie)”, op. cit., p. 5.

(50) Ibid.

(51) Ibid., p. 6.

(52) Ibid. En este trabajo hemos evitado entrar en la polémica de la posibilidad del paso de la correlación sobre unidades colectivas a la correlación individual. Por esto, todo el análisis los presentamos a nivel colectivo o regional y no hacemos alusión alguna al comportamiento electoral de los individuos. Para tener una idea de este problema puede consultarse: BOUDON Raymond y LAZARFELD Paul, *Metodología de las ciencias sociales*, Tomo II, Análisis empírico de la causalidad, Barcelona, Editorial Laia, 1974, pp. 247-284. ROBINSON W.S., “Ecological Correlations and Behavior of individuals”, *American Sociological Review*, 1950, 15, pp. 351-357. GOODMAN L., “Ecological Regression and Behavior of Individuals”, *American Sociological Review*, 1958, pp. 663-664. GOODMAN L., “Some Alternatives to Ecological Regressions”, *American Journal of Sociology*, 64 (1959), pp. 610-625.

Del mismo modo, las características históricas regionales pueden ayudar a comprender el comportamiento político de las unidades geográficas que se pretende comparar.

Mientras el análisis sicosociológico recoge su información por medio de encuestas aplicadas directamente a los individuos, y se buscan correlaciones individuo por individuo, la información del análisis ecológico está compuesta por datos estadísticos relativos a las unidades territoriales que se hayan escogido como unidad de análisis. Como estos datos se refieren a una colectividad y no son recogidos directamente por el investigador, se habla de "información secundaria y colectiva". Por lo tanto, las conclusiones de la investigación nunca se pueden expresar en términos individuales. En vez de decir, por ejemplo, que los obreros votan más por los partidos de izquierda que por los partidos de derecha, habría que decir que las regiones donde hay mayor proporción de obreros votan más por los partidos de izquierda que las regiones donde hay menor proporción de obreros (53).

Podrían buscarse muchas razones teóricas y prácticas que justifiquen el análisis ecológico. Solamente haremos dos rápidas anotaciones.

1. **Teóricamente**, podemos releer algunos textos del **Prólogo de la "Contribución a la Crítica de la Economía Política"** de Karl Marx.

"Mi investigación desemboca en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel. . . bajo el nombre de 'sociedad civil' y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía política.

"... en la producción social de su vida, los hombres contraen. . . relaciones de producción que corresponden a determinadas fases de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. . . Al cambiar la base económica se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la superestructura erigida sobre ella. . . Hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo" (54).

(53) Nótese que estas proposiciones no están formuladas en sentido causal.

(54) MARX Carlos, "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política", en MARX C., y ENGELS F., *Obras escogidas en dos tomos*, op. cit., p. 347-348.

Estos pocos párrafos señalan un camino de inagotables recursos por los que deberían progresar el análisis político: las condiciones materiales de vida, las relaciones de producción, las fases del desarrollo de las fuerzas productivas materiales, la estructura económica de la sociedad sobre la que se levanta la superestructura, etc. El análisis ecológico no recorre este camino pero prestaría, con la "anatomía geográfica" una colaboración valiosa a la "anatomía de la sociedad civil".

Hay que procurar, sin embargo, que las exageraciones no hagan caer al analista político en el determinismo y en el economismo crasos. Como explica Engels, "el que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en las acciones y reacciones" (55). "La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levantan ejerce también su influencia sobre el curso de la historia y determinan predominantemente en muchos casos, su forma. . . Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que a través de toda la muchedumbre infinita de causalidades. . . acaba siempre imponiéndose como necesidad el momento económico" (56).

Tratar, pues, de explicar lo político, en primer término, directa y exclusivamente por lo económico es un simplismo científico. Pero creer que lo político se explica en último término y solamente por lo político es incurrir en el mismo simplismo.

2. **Prácticamente.** Gran parte de la sociología electoral colombiana se ha quedado en el estadio de la descripción estadística del fenómeno, aportando solamente algunas líneas hipotéticas de explicación, de orden intuitivo. De ahí se ha pretendido dar el paso a la explicación del comportamiento individual, en base a ciertos estudios monográficos por el método de encuestas (57). Sin querer discutir el valor de dichos estudios, hechos en medio de dificultades económicas y técnicas nada favorables, parecería más sencillo y más lógico comenzar por el análisis ecológico, ya que se cuenta con valiosos elementos para ello.

Antes de entrar a interpretar, por ejemplo, las causas de la abstención o del comportamiento electoral con relación a un de-

(55) ENGELS F., "Carta a J. Bloch" (Londres, 1890), en MARX C., y ENGELS F., Obras Escogidas, op. cit., p. 773.

(56) Ibid., p. 772.

(57) El análisis político colombiano está muy influenciado por la metodología anglosajona.

términado grupo político, sería muy útil el poder describir, de la mejor manera posible las características geográficas, demográficas, socioeconómicas, culturales, históricas, religiosas, etc. de las regiones en donde se presenta en forma más o menos marcada dicho comportamiento. Para elaborar esta gran "encuesta" de las diversas colectividades se cuenta con no pocas series estadísticas, muchas de ellas a nivel municipal. Para el procesamiento de estos datos hay que tener en cuenta que el número de municipios colombianos no es mayor que la muestra que generalmente se emplea en un análisis a nivel individual. Para obtener los datos de esta encuesta se puede hacer uso de algunos de los censos de población existentes en el país; los censos de población nos permiten emplear indicadores como la urbanización, la densidad de población, el ritmo de crecimiento, la instrucción, la distribución de la población activa en las diversas ramas de la economía, etc. Los censos agropecuarios nos muestran la concentración de la propiedad rural, el uso y las formas de tenencia de la tierra. También existen censos industriales, de comercio, de vivienda, educativos, etc. Todo este material podría prestar valiosos aportes al análisis político y sobre todo al análisis electoral, al compararlos con ese "censo" que en Colombia se repite cada dos años: las elecciones. El trabajo que aquí se presenta no es más que un tímido y limitado ejemplo de lo que podría ser una investigación de este género.

3. Instrumentos, nivel, variables e indicadores del presente análisis

a) Instrumentos de análisis

Este estudio será realizado a dos niveles, estático y dinámico, y utilizaremos dos instrumentos de análisis, la cartografía electoral y las mediciones estadísticas. La cartografía es quizás la mejor manera de visualizar los fenómenos electorales cuando el análisis se coloca a nivel infranacional. En efecto, permite captar rápidamente y de manera intuitiva dichos fenómenos. La estadística, por su parte, en un análisis de tipo cuantitativo, es indispensable.

Pero existen también ciertas limitaciones en este tipo de análisis:

Las dificultades que encuentra la representación cartográfica son las propias de toda semiología gráfica. En primer lugar, se presenta el problema de la escogencia del **mapa de fondo** que se vaya a utilizar, es decir, el mapa, con las divisiones territoriales correspondientes a la unidad de análisis que se haya adoptado, en el cual se vayan a introducir las convenciones semiológicas (58). Escogimos, como unidad de análisis para la representación

cartográfica, el departamento (59). Ahora bien, en Colombia, la cartografía electoral puede ser algo engañosa, dadas las grandes diferencias de densidad de población que existen en las distintas regiones. Mientras hay regiones relativamente pequeñas y muy densamente pobladas, como Bogotá (1.799 hab./km²) y Atlántico (283 hab./km²), existen otras regiones muy extensas y poco pobladas como el Meta (2,9 hab./km²) o los territorios nacionales, la mitad de la extensión del país (0,9 hab./km²). Esta representación puede prestarse a errores, porque no son los kilómetros cuadrados de llanuras o los árboles de la selva los que pueden votar, sino las personas que habitan en ellos y cumplen con las condiciones previstas por la ley. Así, una cartografía electoral de Colombia, por departamentos, dará gran importancia —por lo menos en cuanto a la impresión óptica— a departamentos como el Meta y minimiza el peso electoral de regiones muy pequeñas como Bogotá (Mapa no. 1, p. 114). Mientras que el Meta es 54 veces más extenso que el Distrito Especial de Bogotá, este, por su parte, es 12 veces más poblado que el departamento del Meta (60). Lo mismo ocurre en un análisis a nivel municipal.

Para obviar esta dificultad, se podría hacer otra representación del país que tenga en cuenta el criterio de la población (Mapa no. 2, p. 114). En este mapa hay regiones que crecen considerablemente con relación a su extensión real (el Distrito Especial, Antioquia, Atlántico, Viejo Caldas y Valle), otras que disminuyen de tamaño (Chocó, Guajira, Meta) y otras (los departamentos restantes) que guardan aproximadamente la misma proporción. A pesar de las ventajas que un mapa de esta índole puede presentar, lo hemos descartado para evitar confusiones, pues el lector está más acostumbrado a reconocer los departamentos como son representados en la realidad. Además, hay que tener en cuenta que todos los estudios de cartografía electoral representan las unidades de análisis según su extensión relativa, es decir, según las conocemos en los mapas de geografía. Es verdad que en los países en que hasta ahora se han hecho más frecuentemente estudios de geografía electoral, las diferencias de densidad de población no son tan marcadas como en el caso colombiano.

Adoptamos, pues, en este estudio, la representación cartográfica de las secciones del país su extensión. Sin embargo, para evitar una distorsión que cobraría ya proporciones mayúsculas, se-

(58) Los distintos tipos de rayado, en nuestro caso, adoptados convencionalmente.

(59) Más adelante se verán las ventajas e inconvenientes que esto implica.

(60) Cálculos hechos en base a los datos provisionales del censo de población de 1973. Cfr. DANE, Boletín mensual de estadísticas, 279 (Oct. 1974), pp. 7-40.

rán excluidos los territorios nacionales, los cuales se tomarán en su conjunto y serán representados en un rectángulo, en la parte inferior del mapa (ver mapa No. 1, p. 114).

b) Nivel del análisis

En este estudio se tomará, pues, al departamento como unidad de análisis, a pesar de que, sin lugar a dudas, el nivel óptimo de análisis sería la unidad municipal. Los datos y los porcentajes a nivel departamental son ya un agregado de fenómenos muy variados presentados por los municipios (61), sobre todo en lo que toca al fenómeno de las posiciones hegemónicas de los partidos a nivel local, muy marcado en departamentos como Antioquia, Cauca y Boyacá. Sin embargo, un análisis cartográfico y estadístico, municipio por municipio, requiere un tiempo considerable y el uso de computadores para el tratamiento automático de la información. Además, los datos de las pasadas elecciones no se conocen todavía a nivel municipal (62), y sería necesario acudir a la prensa local o a las Registradurías departamentales, lo cual retrasaría considerablemente esta publicación.

Sin desconocer, pues, sus desventajas, se adopta el departamento como unidad de análisis estadístico y de representación cartográfica, reuniendo en una sola unidad todos los territorios nacionales. Nos colocamos así en un nivel intermedio entre el municipal y el nacional, pues éste último sólo es conveniente para las grandes síntesis o para la observación de largos períodos en los cuales se desee destacar solamente las tendencias más generales.

c) Selección y tratamiento de la información

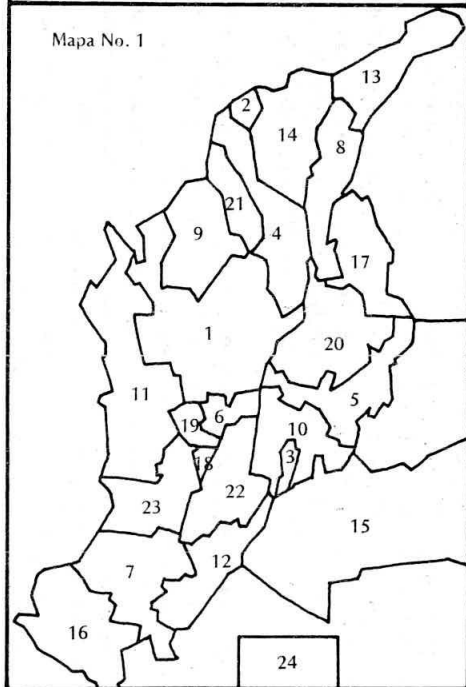
1. **Los datos electorales.** Los resultados definitivos de las elecciones del 26 de febrero pasado no se conocen todavía y los escrutinios progresan con la ya conocida lentitud. Por esto, fue necesario acudir a los resultados parciales y hacer nuestro propio cuadro en base a la información más reciente de que se dispone. Para la elaboración de dicho cuadro estadístico se ha tomado como base el Boletín No. 10 de la Registraduría Nacional del Estado Civil,

(61) Esto hará que las correlaciones sean probablemente más altas que las logradas en un análisis a nivel municipal, pues las correlaciones suben al crecer la magnitud de las unidades territoriales adoptadas. De ahí, la dificultad para interpretar estos coeficientes y, más todavía, de compararlos con resultados de otros estudios, máxime si estos son hechos a nivel individual, donde el cruce de las mismas variables dará coeficientes más bajos. Ver, a propósito, ROBINSON W.S., op. cit.

(62) Fuera de algunos departamentos en que estos datos han sido publicados por la prensa nacional, como Cundinamarca, Valle, Antioquia y Tolima.

EXTENSION DE LOS DEPARTAMENTOS

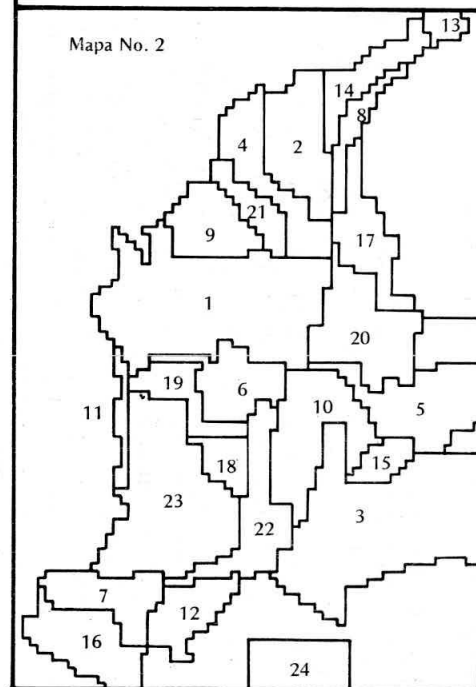
Mapa No. 1



1. Antioquia
2. Atlántico
3. Bogotá
4. Bolívar
5. Boyacá
6. Caldas
7. Cauca
8. Cesar
9. Córdoba
10. Cundinamarca
11. Chocó
12. Huila
13. La Guajira
14. Magdalena
15. Meta
16. Nariño
17. Norte de Santander
18. Quindío
19. Risaralda
20. Santander
21. Sucre
22. Tolima
23. Valle del Cauca
24. Territorios Nacionales

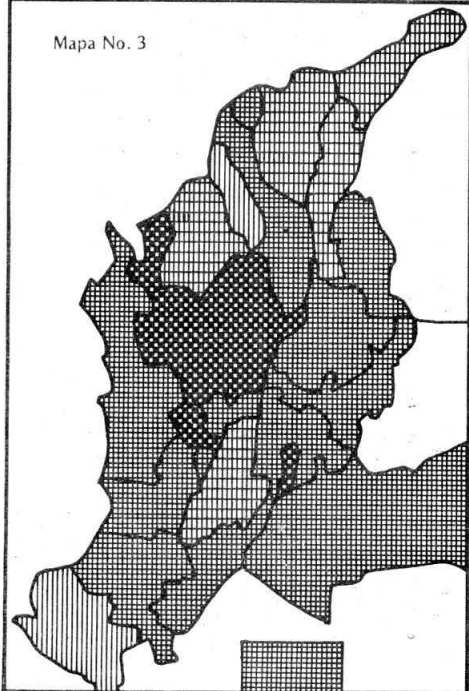
POBLACION DE LOS DEPARTAMENTOS

Mapa No. 2

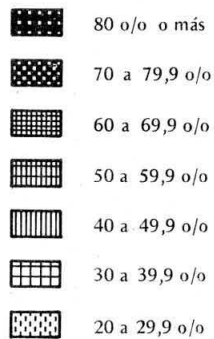


ABSTENCION 1978

Mapa No. 3



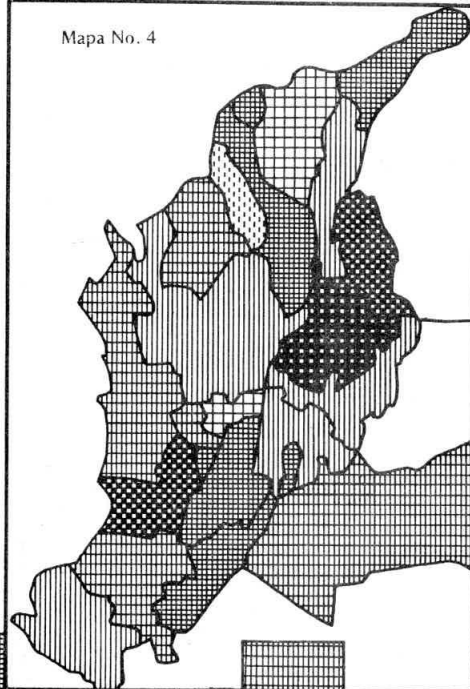
SENATORIALES



Total Nacional

ABSTENCION 1974 - 1978
variación en porcentajes

Mapa No. 4



publicado el 1o. de Marzo de 1978 a las 7:30 p.m. La información de este boletín comprende 880 de los 948 municipios existentes en el país, es decir, el 93o/o de los municipios, e incluye los datos de 4.012 de las 4.551 mesas de votación que fueron instaladas en Bogotá. Estas deficiencias fueron corregidas, en lo posible, con datos suministrados por **El Tiempo** en su edición del 4 de marzo y por el boletín de la Registraduría Distrital del Estado Civil, del 2 de marzo de 1978, que da cuenta de 4.522 mesas escrutadas. De esta manera, llegamos a una votación total de 4'069.132 votos, que corresponde prácticamente al 100o/o de la votación (63).

2. **El potencial electoral.** Existen dos maneras, ambas muy utilizadas por los analistas políticos, para calcular la participación electoral en Colombia. 1) En base a los datos suministrados por la Registraduría Nacional sobre el potencial electoral, es decir, el número de personas que posee la cédula de ciudadanía. Este indicador presenta no pocas dificultades, las cuales han sido frecuentemente señaladas (64). En efecto, existe el problema de la múltiple cedulación, de las muertes no declaradas, de la pérdida de los derechos políticos, etc. y, sobre todo, de la no cedulación de todas las personas en edad de votar. Es verdad que este inconveniente parece haber ido disminuyendo con el tiempo, por lo menos hasta 1976 (65), pero se agudiza en el período posterior a los cambios de la legislación concerniente al derecho al voto (66).

2) Otra manera de calcular el potencial electoral es en base al número de personas mayores de 18 años, según los censos. Este indicador es más apreciado por los politólogos y parece ser más fiable para los análisis hechos a nivel nacional, aunque también se

(63) Oscar Delgado (*El Espectador*, 23 de marzo de 1978) calculó 4'040.000. Ignacio Restrepo en *Revista Javeriana* 443 (abril 1978) calcula 4'100.000 votantes y una abstención del 33,3o/o.

(64) Cfr. WEISS Anita, *Tendencias de la participación electoral en Colombia 1935-1966*, Bogotá, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1968, p. 17. ROTHLSBERGER Dora y OQUIST Paul, "Algunos aspectos de la abstención electoral", *Boletín mensual de estadística*, 268-269 (nov.-dic. 1973) pp. 89s. LOSADA Rodrigo, *Las elecciones de mitaca en 1976: participación electoral y perspectiva histórica*, Bogotá, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, mayo de 1976, p. 7. CEPEDA Fernando y GONZALEZ Claudia, *Comportamiento del voto urbano en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias, Departamento de Ciencia Política, Agosto de 1976, pp. 7s. GOMEZ Angela, "El Inexacto Potencial de Sufragantes", *Revista Cámara de Comercio de Bogotá*, 28 (sept. 1977) pp. 109-117.

(65) Cfr. LOSADA R., op. cit., p. 7.

(66) Fue el caso concreto de la votación femenina después de 1957; en la actualidad existe un fenómeno similar, aunque de menores proporciones, a causa de la extensión del derecho al voto a los mayores de 18 años.

ha empleado para hacer estudios a nivel departamental (67) e incluso por capitales de departamentos (68).

Este tipo de cálculos no es difícil de hacer, pero para los casos concretos de la población de 1974 y 1978 se presentan no pocas dificultades. En primer lugar, los datos del censo de población de 1973 que se han publicado hasta el momento son muy deficientes y todavía no se ha dado a conocer la distribución de la población de los departamentos por grupos de edad. Hacer proyecciones de los censos de 1951 y 1964 en base a cálculos del crecimiento geométrico de la población, para calcular el número de personas mayores de 18 años en 1974 y 1978, puede ser un poco arriesgado dada la antigüedad de dichos censo. Además, en Colombia, no todas las personas mayores de 21 años antes de 1976, o mayores de 18 años en la actualidad tienen derecho al voto. Hay que excluir a los miembros de las fuerzas armadas y a las personas privadas de los derechos políticos, datos que es prácticamente imposible encontrar discriminados por secciones del país. En tercer lugar, habría que tener en cuenta el fenómeno de la movilidad de población, que es muy importante en determinadas regiones. Finalmente, existe el problema de los colombianos que se encuentran fuera del país. Estos ciudadanos pueden formar parte del potencial electoral para elecciones presidenciales, pero no para elecciones de cuerpos colegiados. Inversamente, los censos no discriminan por edad la población de extranjeros residentes en el país.

Podría suponerse que estos factores no introducen un error muy grande en los cálculos de la población con derecho al voto. Esta hipótesis no parece presentar problemas si se trata de cálculos a nivel nacional (69). La hipótesis es más arriesgada si se trabaja por secciones del país y más aún en análisis a nivel municipal.

Dados todos estos inconvenientes, en este estudio se trabajará con los datos de la Registraduría Nacional (70).

(67) Cfr. WEISS Anita, *op. cit.*

(68) Cfr. CEPEDA F., y GONZALEZ C., *op. cit.*

(69) Un cálculo rápido de esta índole, realizado con otros fines y sobre una elección relativamente antigua (senatoriales de 1947), da como resultado que la población masculina mayor de 21 años residente en el país y que no tiene derecho al voto es inferior al 30/o.

(70) Agradecemos a dicho organismo el habernos suministrado gentilmente el dato correspondiente al potencial de sufragantes para las elecciones del 26 de febrero de 1978.

3. Las elecciones que se van a analizar. El 26 de febrero se realizaron cuatro elecciones diferentes, sin hablar de las primarias al interior del liberalismo. Senado de la República, Cámara de Representantes, Asambleas departamentales y Concejos municipales. Este estudio tendrá en cuenta solamente las elecciones senatoriales por diversos motivos: 1) De las cuatro corporaciones mencionadas, el Senado es, sin duda, la más importante. 2) Los candidatos para senadores son casi siempre los líderes nacionales y regionales más prestigiosos de los partidos políticos. 3) Los datos electorales más completos con los que se cuenta actualmente corresponden precisamente a Senado de la República. No quiere esto decir que sean las elecciones en que mejor se puede medir el pulso de la opinión pública en cuanto a las tendencias de su comportamiento electoral; la izquierda obtiene generalmente mejores resultados en las elecciones de concejales (71).

Para el análisis de la evolución del comportamiento electoral es necesario tomar elecciones que sean comparables; por esto, se han dejado las elecciones de 1976 —aunque se harán breves referencias, no sin hacer las advertencias del caso— y hemos tomado como punto de comparación las elecciones senatoriales de 1974 para el análisis evolutivo a corto plazo y las mismas elecciones desde su existencia, es decir, desde 1947, para el análisis evolutivo a mediano plazo (72). Esta escogencia obedece más a cierto rigor

(71) En otros estudios realizados se han seguido otros criterios: elecciones presidenciales, de Representantes, de Asambleas y de Concejos. Las elecciones presidenciales, durante el Frente Nacional, presentan el inconveniente de no reflejar la relación de fuerzas existentes entre los partidos; sólo permitiría captar la proporción existente entre partidarios y opositores del Frente Nacional. Las elecciones de Representantes se prestan mejor que las senatoriales para análisis de períodos largos, puesto que estas últimas sólo se hacen por votación directa desde 1947. Además, son elecciones que, hasta 1970, se realizaron cada dos años. Por esta causa, son elecciones que deben ser manejadas con cuidado, sobre todo cuando se hacen análisis de tendencias; la participación no es la misma en elecciones de "mitaca" y el tipo de debate es diferente. La participación electoral siempre ha sido inferior en las elecciones intermedias; los temas de la campaña en los años de elecciones presidenciales (más aún si las elecciones se realizan el mismo día) se centran fundamentalmente en torno al debate presidencial y los resultados de las elecciones para corporaciones públicas son fuertemente marcados por la imagen y el arrastre popular del candidato presidencial.

(72) Se podría discutir más sobre el tema de las elecciones que se prestan a comparación. Por un lado, se podría decir que todas las elecciones son diferentes porque el contexto político varía constantemente y, algunas veces, incluso el electorado, como es el caso actual, con la extensión del voto a los mayores de 18 años. Por otro lado, se podría afirmar que, a medida que el país se integra y que la vida política se centraliza, las elecciones dejan de ser un simple reflejo de la vida política

metodológico que al temor de que los resultados de la comparación sean poco válidos en lo tocante a la evolución de la fuerza de los partidos. Por el contrario, para el análisis de la evolución de la participación, este cuidado metodológico sí es muy importante.

e) Variables ecológicas

La serie de variables utilizadas podría ser muy grande; solo hemos retenido once. Dado el alto grado de correlación que se presenta entre algunas variables ecológicas, un estudio más completo tendría que ser llevado hasta el análisis multivariado. Nuestra incompetencia nos impide además el aportar la parte descriptiva de tipo histórico, y la falta de información, el señalar el impacto de los medios de comunicación, etc. Además, la falta de tiempo y de colaboradores nos ha impedido el estudiar más despacio la campaña misma para detectar, a nivel regional, las acciones desplegadas por los diversos candidatos y líderes políticos. Todo esto requeriría un trabajo en equipo e interdisciplinar.

Las once variables son indicadores de orden geográfico, demográfico y socioeconómico.

1. Para determinar geográficamente si las regiones son predominantemente andinas o no, se verá cuál es el porcentaje de la extensión de los departamentos que se encuentra a menos de 1000 metros de altura sobre el nivel del mar. Esta es una de las variables que más puede extrañar, sobre todo si el lector insiste, a pesar de lo advertido, en buscar explicaciones causales directa.

2. Como variables para caracterizar demográficamente las regiones se adoptó un indicador de la urbanización. Se consideran como departamentos urbanos aquellos en que más del 50o/o de la población habita en centros urbanos, según el criterio establecido por los censos de población, es decir, centros de más de 1.500 habitantes (73).

3. La mayoría de las variables son de orden socio-económico, tanto de la estructura económica rural como de la estructura económica urbana.

— Para medir la industrialización se adoptó como indicador (uno de los más burdos) el porcentaje del número de personas empleadas en la industria manufacturera —según las estadísticas del Instituto Colombiano de los Seguros Sociales— con relación a la

local y se van transformando en termómetros de la vida política nacional y de la fuerza de los partidos políticos nacionales. A esto contribuye también el sistema del voto múltiple; son muy pocas las personas que dividen su voto.

(73) Lo cual, hay que reconocerlo, es un criterio bastante deficiente.

población total (pues no disponemos del dato, por departamentos, de la población activa).

— Para describir la estructura económica agraria se hace uso de: la concentración de la tierra (minifundio: explotaciones de menos de 10 hectáreas; latifundio: explotaciones de más de 100 hectáreas), el uso de la tierra (porcentajes de las tierras agrícolas del departamento consagradas a la ganadería y a la agricultura) y de la forma de tenencia de la tierra (porcentaje del número de explotaciones tenidas por el propietario y por arrendatarios y aparceros).

Como última advertencia metodológica hay que hacer énfasis en el hecho de que este análisis no es más que un estudio descriptivo, previo a la explicación política y que, por lo tanto, las correlaciones señaladas nunca pueden ser entendidas en sentido causal y mucho menos atribuirles una causalidad directa. Decir, por ejemplo, que hay una correlación entre clima cálido y voto liberal, que las regiones que tienen mayor parte de su territorio en clima cálido votan más por el partido liberal que las regiones que tienen menos parte de su territorio en dicho piso térmico, no quiere decir que el clima influya directa o indirectamente en el voto liberal, que el calor haga a las gentes más liberales, etc. Esta afirmación ayuda, sin embargo, a **localizar** mejor el fenómeno “voto liberal”; dígase lo mismo de todas las demás variables. Así, por medio de un análisis multivariado se llegaría a determinar, de la manera más precisa posible, el “medio ambiente” donde se presenta con mayor frecuencia o con mayor intensidad dicho fenómeno. Una vez circunscrito el fenómeno y descrito sin aislarlo de su “medio ambiente”, especialmente en lo relacionado a las estructuras socio-económicas y el proceso de desarrollo histórico de las fuerzas productivas materiales, puede entrarse a buscar más directamente los determinantes del fenómeno político.

II - LAS ELECCIONES DE FEBRERO: ANALISIS ESTATICO

La primera parte del análisis, se centra exclusivamente en los resultados de las elecciones senatoriales de 1978, conforme a la metodología descrita en el capítulo anterior. Veremos sucesivamente tres puntos: 1) La participación electoral (analizada en términos de abstención), 2) La fuerza electoral de los partidos y 3) la fuerza de los distintos grupos al interior de los partidos.

A - La abstención

Alain Lancelot en la introducción de su tesis sobre la abstención electoral en Francia, comienza diciendo: "La abstención ha sido despreciada durante mucho tiempo por la ciencia política. El fenómeno parecía sin duda secundario en comparación a la distribución de los votos emitidos los cuales, decidiendo la elección, eran considerados como los únicos que tenían una significación política" (1). Y René Raymond, quien dirigió dicha tesis, exclama en el prefacio: "El que haya habido que esperar hasta 1968 para disponer de un estudio de conjunto sobre la abstención, cuya autoridad sea proporcional a la importancia del fenómeno, sorprenderá quizás dentro de algunos años" (2). El hecho es quizás comprensible en un país donde los niveles de abstención son relativamente muy bajos.

Colombia se encuentra en este aspecto en una situación completamente diferente. La abstención masiva parece ser una de las características más marcadas de nuestra historia electoral (3). Casi todos los análisis electorales con que se cuenta hasta el momento se centran en este fenómeno (4). Basta ojear los periódicos

-
- (1) LANCELOT Alain, *L'abstentionnisme électoral en France*, Fondation Nationale des Sciences Politiques, Cahiers de la fondation nationale des sciences politiques No. 162, Paris, Armand Colin, 1968, p. 1.
 - (2) *Ibid.*, p. IX.
 - (3) Cfr. WEISS A., *op. cit.*, pp. 70-72 y LOSADA R., *op. cit.*, p. 9. Además: PINZON Patricia, "Tendencias Electorales Colombianas 1930-1976", *Revista de la Cámara Comercio de Bogotá*, *op. cit.*, p. 92.
 - (4) Cfr. la bibliografía citada en la nota anterior y en la nota 64 del capítulo I. Además, DANE, *Colombia política, estadísticas 1935-1970*, Bogotá, DANE, 1972. LOSADA Rodrigo y MURILLO Gabriel, *Análisis de las elecciones de 1972 en Bogotá*, Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias, Departamento de Ciencia Política, 1973.

de los días que siguen a una elección para convencerse de que a las cifras de la abstención se les da una importancia casi igual a la de los resultados de la participación.

En base a los datos provisionales disponibles, la abstención registrada en el país en 1978 fue del 66,90/o. Sólo uno de cada tres electores se hizo presente en las urnas. Sobre un potencial electoral de 12'309.736 cédulas, votaron 4'069.132 personas.

No hay ningún motivo para pensar que tan baja participación se deba a la separación de las elecciones presidenciales y de cuerpos colegiados en 1978. De las ocho elecciones senatoriales que ha habido en el país, sólo dos se han tenido en circunstancias parecidas, y no son ciertamente las que presentan más bajos índices de abstención (1970 y 1974), pero hay que reconocer que en estas dos fechas la participación supera el promedio observado en las tres últimas décadas. Se pudiera decir que las elecciones de febrero fueron "cuasipresidenciales" o "semipresidenciales", pues sirvieron —en conformidad con el Consenso de San Carlos— para escoger al candidato a la presidencia de la República por el partido liberal (5). Siendo rigurosos con los datos parciales utilizados, y suponiendo que ellos reflejan solamente el 95o/o de la votación (aunque es muy probable que superen esta cifra), la abstención de febrero sería del 65,20/o, lo cual no mejora sensiblemente la situación.

La abstención no se presenta, sin embargo, de la misma manera en todas las regiones del país. A pesar de lo burdo del nivel de análisis adoptado (el departamento), se notan ya ciertos contrastes (ver mapa No. 3, p. 115). Las regiones donde la abstención fue más pronunciada son: Antioquia, Risaralda y Bogotá. La mayoría de los departamentos forma un grupo que se sitúa en el mismo decil de la abstención nacional y algunos departamentos están por debajo de dicho promedio: Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena, Nariño, Sucre y Tolima. Todos estos departamentos, a excepción del Tolima, están situados en la periferia del país; más aún, si se deja también de lado a Nariño, se puede decir que son departamentos de la Costa Atlántica (ver cuadro No. 1, pp. 124 y 125).

(5) El 21 de septiembre de 1976 se reunieron en el palacio presidencial representantes de las diversas facciones del partido liberal y firmaron un acuerdo que dice, entre cosas: "2o. Las elecciones parlamentarias serán entendidas como una consulta interna del partido, en las que los diferentes aspirantes a la candidatura presidencial, en una competencia limpia y abierta, se someterán al veredicto del pueblo liberal... por cuanto el candidato único y oficial del partido será . . . aquel que obtenga la mayoría". *El Tiempo*, 22 de septiembre de 1976, p. 8A.

La abstención promedio (promedio de los porcentajes departamentales) es de 63,20/o, y la distribución de la abstención, aunque no es uniforme, como se acaba de ver, es "normal", pues no se aleja excesivamente de la curva normal de distribución (la desviación estándar $s = 7,07$). Este fenómeno puede observarse también en el histograma del gráfico No. 1, p. 126.

Además de la localización geográfica, es interesante, para detectar mejor el fenómeno de la abstención, el considerar, mediante las variables descriptivas que hemos seleccionado para este análisis, cuáles son las principales características de las regiones que se abstienen más y de las regiones que se abstienen menos. Veremos primero una variable de interés geográfico (el clima), luego algunas variables más propias del sector urbano (urbanización e industrialización) y finalmente un grupo más numeroso de variables propias del sector rural.

1. Clima y abstención.

Ya se ha indicado cómo los departamentos menos abstencionistas se caracterizan por una situación geográfica bastante definida. Estos departamentos, conformados en buena parte por sabanas y tierras bajas, contrastan con los escarpados departamentos andinos del interior. La correlación entre el porcentaje de hectáreas que tienen los departamentos en el piso térmico cálido y el porcentaje de abstención es negativa y alta ($r = -0,57$). Parece, pues, que esta característica geográfica, considerada aisladamente, "localiza" una tercera parte del fenómeno de la abstención (6). De los 13 departamentos más cálidos, 4 son más abstencionistas que el promedio: Antioquia, Atlántico, Bolívar y Santander. De los 12 menos cálidos, 4 se encuentran entre los menos abstencionistas: Boyacá, Cauca, Huila, Tolima.

Se pudieran postular muchas hipótesis, al querer dar el paso a la explicación individual, para tratar de descubrir las causas de esta alta correlación encontrada:

1) **Sicológicas.** De todos es conocido el carácter abierto y extrovertido del calentano (sobre todo del costeño) que contrasta con el carácter más reservado e introvertido de los habitantes de la cordillera, y especialmente del altiplano. Sin duda, la participación política requiere una cierta dosis de apertura. Queda a los sicólo-

(6) Preferimos el término "localizar" a "explicar" (que siempre escribiremos entre comillas) para evitar malas interpretaciones de los coeficientes, olvidando que se trata de correlaciones ecológicas. Si el lector no olvida esto, puede emplear el término "explicar", sin querer dar a entender que se trata de una explicación causal y directa y, menos aún, individual.

Cuadro No. 1

RESULTADOS ELECTORALES FEBRERO 1978 (SENATORIALES)

Porcentajes con relación a la votación total y abstención)

DEPARTAMENTOS	Total Liberal	Turbay	Lleras	Total Conserv.	Alvaro	Pastrana	Total Izquier.	UNO	FUP	SOC.	Abstención.
Antioquia	50,7	71,4	28,5	43,5	26,7	68,2	4,7	63,3	31,2	5,5	74,7
Atlántico	61,5	85,5	14,5	32,6	63,1	36,9	5,8	84,5	8,0	7,5	66,9
Bogotá	63,7	30,9	67,6	24,3	43,4	45,5	9,2	63,1	28,2	8,7	78,0
Bolívar	60,6	70,4	29,6	37,7	72,3	27,7	1,6	—	71,1	28,9	64,4
Boyacá	49,5	67,3	32,7	49,3	62,7	36,7	0,9	—	100,0	—	62,8
Caldas	42,5	76,7	23,3	54,3	34,8	41,4	3,1	44,8	55,2	—	67,9
Cauca	59,8	91,0	6,3	38,1	58,1	41,9	1,9	56,3	43,7	—	62,0
Cesar	62,1	78,8	21,2	35,7	65,8	34,2	2,2	—	92,1	7,9	57,9
Córdoba	59,4	76,3	23,7	39,8	67,2	32,8	0,7	36,6	63,4	—	50,5
Cundinamarca	52,4	69,4	30,6	40,5	63,8	31,8	7,1	76,8	23,2	—	63,6
Chocó	75,5	68,9	31,1	24,4	—	100,0	—	—	—	—	62,7
Huila	46,9	51,7	48,3	47,7	48,1	51,9	5,3	83,9	16,1	—	62,9

La Guajira	51,6	57,0	43,0	48,4	44,8	55,2	---	---	---	---	58,4
Magdalena	63,9	64,2	35,8	35,4	49,7	44,7	0,6	---	100,0	---	51,9
Meta	48,3	63,4	36,6	36,6	37,3	62,7	14,9	86,0	14,0	---	62,2
Nariño	51,1	80,7	19,3	46,3	51,8	48,2	2,5	40,4	59,6	---	55,4
N. Santand.	41,4	63,3	36,7	54,6	69,9	25,5	3,9	90,5	9,5	---	66,5
Quindío	64,3	68,0	21,1	29,3	50,3	49,7	6,2	85,0	15,0	---	67,9
Risaralda	53,3	55,7	41,7	43,4	62,2	29,4	2,8	---	100,0	---	72,0
Santander	53,1	66,3	24,6	39,1	82,9	17,1	6,0	82,3	17,7	---	69,3
Sucre	65,1	83,4	16,6	32,3	44,6	55,4	2,4	27,2	72,3	---	49,5
Tolima	60,1	81,9	18,1	35,1	37,7	33,1	4,7	88,9	11,1	---	57,8
Valle	56,5	50,7	20,4	38,0	43,0	57,0	5,4	69,8	26,8	3,4	69,6
<hr/>											
Total											
Dptos.	55,8	66,4	29,7	39,3	51,5	43,6	4,4	67,1	29,2	3,7	67,0
<hr/>											
Terr. Nales.	69,1	71,3	28,7	25,5	61,5	34,5	4,2	64,9	35,1	---	62,8
<hr/>											
TOTAL											
NACIONAL	56,0	66,5	29,7	39,1	51,6	43,5	4,4	67,1	29,3	3,6	66,9

Gráfico No. 1

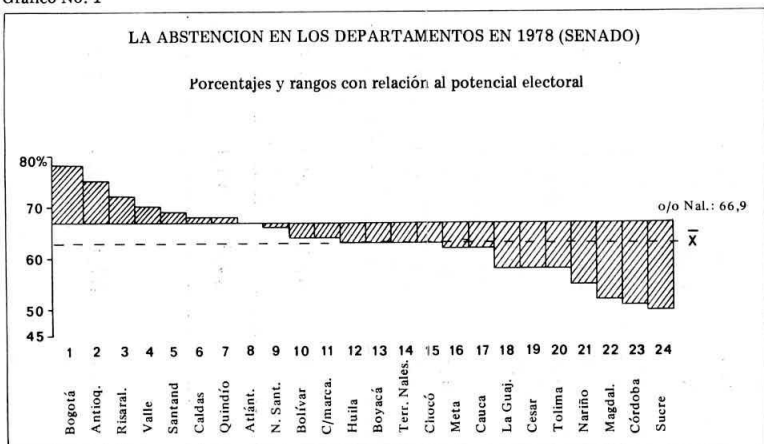


Gráfico No. 2

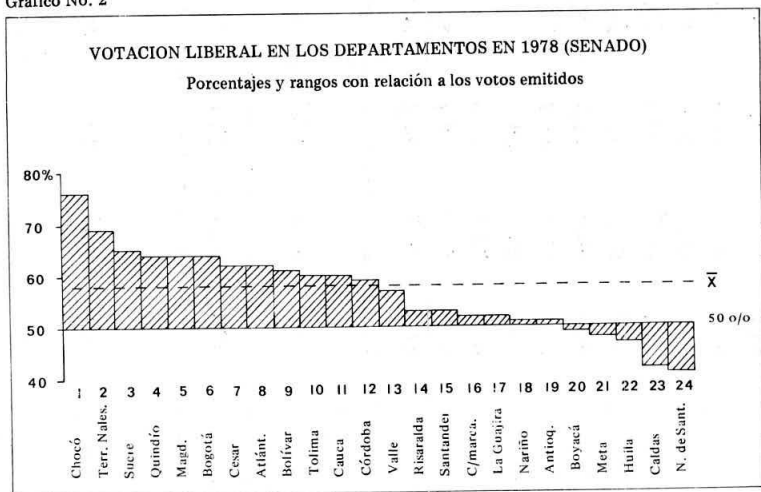


Gráfico No. 3

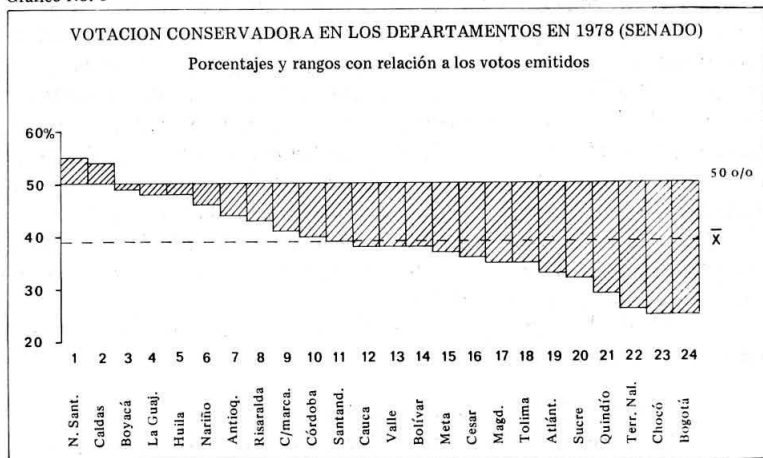
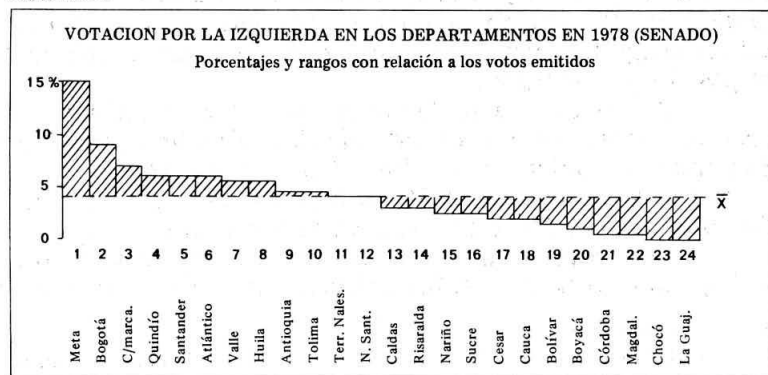


Gráfico No. 4



gos la tarea de construir una escala de introversión-extroversión para probar la validez de esta hipótesis.

2) **Demográficas.** Se puede pensar que en los departamentos andinos la migración es más alta que en los de tierras cálidas. Así mismo, una rápida ojeada de los resultados provisionales del censo de 1973 nos permite ver que dichos departamentos, a pesar de ser relativamente grandes, tienen poco número de municipios, pero estos están dotados de una cabecera municipal de población apreciable (en comparación a las pequeñas cabeceras de muchos municipios del interior) y las capitales departamentales son ciudades de tipo intermedio (si se excluyen Barranquilla y Cartagena). Sabemos que los centros metropolitanos son más abstencionistas que las ciudades intermedias.

3) Podría pensarse en otras variables de tipo socioeconómico y sobre todo histórico.

2. Urbanización y abstención

Una observación más detenida del cartograma No. 3 (p. 115) y del gráfico No. 1 (p. 126) muestra cómo no son propiamente los departamentos más rurales y menos densamente poblados los que se abstienen más; todo lo contrario. Por esto, la línea que marca el nivel de la abstención nacional (66,9o/o) está por encima del porcentaje promedio (63,2o/o).

Una de las explicaciones más sugeridas en estudios recientes sobre la abstención en Colombia es la de que, en contra de lo que se podría pensar (7), la población rural se abstiene menos que la población urbana (8). En un análisis a nivel departamental se llega también a una conclusión semejante. En efecto, existe una correlación positiva y relativamente alta entre urbanización y abstención ($r = 0,45$) que ayudaría, considerada aisladamente, a localizar geográficamente una quinta parte de la abstención de febrero pasado ($r^2 = 0,20$).

De los once departamentos más abstencionistas, 3 se encuentran entre los menos urbanizados: Cundinamarca, Norte de Santander y Santander. De los 13 departamentos menos abstencionistas, 4 pertenecen al 50o/o más urbanizado: Cesar, La Guajira, Magdalena y Meta; todos, departamentos no andinos.

No obstante las correlaciones encontradas, es un poco arriesgado el concluir que la población rural se abstiene menos que

(7) Anita Weiss, (Cfr. op. cit., p. 100) no encuentra correlación alguna entre urbanización (1938) y participación (1935-1945). Parece, pues, que el fenómeno es consecuencia del progreso de la urbanización .

(8) Cfr. LOSADA R., Las elecciones de mitaca en 1976, op. cit., pp. 13-19.

la población urbana. Pero sí puede decirse que los municipios (o en nuestro caso los departamentos) más rurales se abstienen más que los urbanos. Pero parece que esta correlación no es lineal y que, por lo tanto, hay ciertos factores que intervienen en una parte de la curva y otros factores que lo hacen en otra parte de la curva. Aunque nuestro estudio no es a nivel municipal, hemos tratado de probar parcialmente esta hipótesis en un solo departamento, municipio por municipio y en una sola elección: presidenciales de 1974. Tomando solo la cabecera del municipio como criterio para definir el grado de urbanización (9), encontramos que los municipios menos abstencionistas son los 100o/o rurales y los de más de 20.000 habitantes en la cabecera municipal. Al introducir un criterio adicional para definir si un municipio es urbano o rural —el que su población urbana represente más del 50o/o de la población total—, todo varía en la parte media de la curva. A partir de 20.000 habitantes en la cabecera, no hay ningún municipio que, según este criterio, sea rural y obviamente todo municipio cuya cabecera tiene menos de 1.500 habitantes es 100o/o rural. Ahora bien, entre 1.500 y 20.000 habitantes, tenemos que algunos municipios son rurales y otros son urbanos y los municipios urbanos se abstienen menos que los municipios rurales. Por esto creemos (pero habría que hacer una observación mucho más completa) que la relación entre urbanización y abstención no es lineal y que hay que tener en cuenta todas y cada una de las partes de la curva.

La hipótesis sería: los departamentos (o los municipios, según el nivel de análisis adoptado) con un alto grado de población urbana y los departamentos con un alto grado de población rural se abstienen más que los departamentos en los que haya un mayor equilibrio entre población urbana y población rural. Sin embargo, en los dos grupos de mayor abstención las causas son diferentes. Las regiones profundamente rurales se abstienen a causa de la marginalidad física o geográfica: la distancia de los centros urbanos, único sitio en donde en muchos municipios se colocan las mesas de votación, la dispersión del habitat, etc. En los grandes centros urbanos interviene sobre todo la marginalidad sociocultural y económica (10).

Si se tiene en cuenta las dos variables ya presentadas, el grado de “definición” o “explicación” de la abstención aumenta considerablemente. Este se debe a la casi total independencia que hay entre urbanización y clima ($r = -0,06$). Gracias a estas dos

(9) Como hace Rodrigo Losada. Cfr. *Ibid.*, pp. 13, 31-32.

(10) Cfr. ARAOZ Santiago, “Abstención electoral y participación política” en *Historia del Frente Nacional*, Bogotá, Ed. Presencia, 1977, pp. 84-87.

variables puede, pues, localizarse la mitad del fenómeno abstencionista ($R^2_{1,23} = 0,50$).

3. Industrialización y abstención

Según la explicación marginalista de la abstención, a la cual ya aludimos al tratar de la urbanización, las grandes ciudades —que son al mismo tiempo los centros más industrializados— se abstienen más, a causa de la marginación socioeconómica de una buena parte de la población. Esta población, no integrada al sistema social, se caracteriza por un nivel de vida muy precario en todos los sentidos: falta de vivienda, ningún acceso a los servicios de salud, muy poca instrucción y elevado desempleo. Podría suponerse que las regiones en donde se encuentran los mayores porcentajes de población empleada en la industria manufacturera la población integrada socialmente es mayor y, por lo tanto, que la participación política lo es igualmente.

Si creyeramos que las teorías de la integración social se cumplen en el caso colombiano, tendríamos que decir que los departamentos más industrializados se abstienen menos que los demás. Pero esta hipótesis no resiste al simple análisis estadístico; a mayor industrialización, mayor abstención. Por eso, la correlación encontrada es positiva y muy alta ($r = 0,75$), más alta que en el caso de la urbanización. Esta variable, por sí sola, “explicaría” más de la mitad de la abstención ($r^2 = 0,57$). Si pudiéramos dar el salto al nivel individual diríamos que la clase obrera no encuentra canales de integración en las estructuras políticas colombianas. Los 8 departamentos más industrializados son todos más abstencionistas que el promedio. De los 14 departamentos menos industrializados, sólo 2 son más abstencionistas que el promedio: Norte de Santander y Quindío.

La urbanización es, pues, hasta el momento, la variable que más nos ayuda para “explicar” o localizar la abstención ($r^2 = 0,57$). Pero esta variable está bastante relacionada con las dos variables explicativas ya examinadas, sobre todo con la urbanización ($r = 0,63$). Y en menor proporción, en sentido negativo, con las zonas cálidas ($r = -0,30$). Sin embargo, consideradas estas tres variables en conjunto, la urbanización hace subir bastante la correlación múltiple, de tal manera que la proporción de tierras cálidas y los grados de urbanización y de industrialización nos permiten localizar más de las dos terceras partes del fenómeno abstencionista de febrero de 1978 ($R^2_{1,234} = 0,70$).

4. Uso de la tierra y abstención

Aunque la abstención es un fenómeno marcadamente urbano sobre todo de los grandes centros urbanos e industriales,

los indicadores económicos del mundo rural pueden servirnos también para delimitarla todavía mejor. Veremos si la abstención está relacionada con el tipo de explotación de cada región (uso de la tierra), con su distribución (concentración de la propiedad rural) y con el modo de tenencia de la tierra (propiedad, arrendamiento o aparcería).

En cuanto al uso de la tierra, nos fijaremos cómo se presenta el fenómeno abstencionista en las regiones ganaderas y en las regiones agrícolas.

a) Ganadería y abstención.

Según se indicó en el capítulo anterior, hemos tomado como indicador de la actividad ganadera la proporción de hectáreas consagradas a la ganadería en cada departamento en relación al total de tierras dedicadas a la actividad agropecuaria. Para simplificar, como en los casos anteriores, llamaremos a esta variables "ganadería".

Dado que una buena parte de las tierras ganaderas se encuentra en las regiones planas y cálidas del país, se puede pensar que también las regiones ganaderas son menos abstencionistas que las regiones predominantemente agrícolas. En efecto, entre ganadería y abstención la correlación es negativa ($r = -0,52$) y sirve por sí sola para localizar el 27o/o de de la abstención. El hecho de que este coeficiente sea más bajo que el del clima indica que hay una cierta independencia entre estas dos variables explicativas, las cuales no reflejan estrictamente la misma realidad geográfica. La correlación entre ellas es de 0,43. Parece, además, que la variable clima sitúa mejor el fenómeno abstencionista que la variable ganadería. Esto no quiere decir que la ganadería no sea un buen indicador ecológico de las regiones menos abstencionistas. Considerada esta variable en conjunto con las demás variables explicativas ya utilizadas, tenemos una localización o "explicación" geográfica de las cuatro quintas partes del fenómeno de la abstención ($R^2_{1.2345} = 0,79$).

b) Agricultura y abstención

La actividad agrícola está localizada principalmente en las regiones no cálidas, es decir, en la zona montañosa del país. El porcentaje promedio de hectáreas consagradas a la agricultura es de 30,6o/o (11); en las zonas no cálidas este porcentaje asciende a 36,3o/o y en las cálidas no es sino de 25,1o/o. La diferencia es, pues, bastante grande. En otros términos, la correlación entre clima no cálido y tierras consagradas a la agricultura es de 0,61.

Ahora bien, entre agricultura (porcentaje de hectáreas con-

(11) En los departamentos, excluyendo Chocó y La Guajira.

sagradas a la agricultura en el departamento) y abstención la correlación es positiva y también relativamente fuerte ($r = 0,46$). A medida que asciende el porcentaje de tierras agrícolas, la abstención es mayor. De los 11 departamentos menos agrícolas (por debajo del porcentaje promedio), 7 tienen una abstención que se coloca también por debajo del porcentaje promedio de abstención y solo 4 lo superan. Estos 4 departamentos son: Antioquia, Cundinamarca, Atlántico y Santander. Como puede verse, son departamentos en los cuales la urbanización y la industrialización son bastante fuertes, lo cual favorece la abstención. Entre los 9 departamentos más agrícolas hay 6 que se abstienen más y solo 3 que se abstienen menos.

Ya hemos visto que a medida que los departamentos son más ganaderos, se abstienen menos. Se podría pensar que los departamentos menos ganaderos son precisamente los más agrícolas. Este parece ser el caso, pues la correlación entre departamentos agrícolas y ganaderos es negativa y muy fuerte ($r = -0,87$), y aportaría muy poca "explicación" complementaria en el cálculo de correlación múltiple.

Nadie ignora la importancia que tiene el café no solo dentro de la actividad agropecuaria sino también para el conjunto de toda la economía nacional. Podemos, pues, preguntarnos si hay alguna relación entre el grado de actividad cafetera y la abstención. "Podría pensarse, a título de hipótesis —dice Rodrigo Losada— que la agricultura del café, próspera en casi todos los municipios que componen . . . (la) subcultura (antioqueña) están muy relacionados con la abstención electoral" (12). Utilizando como indicador la proporción de hectáreas agropecuarias destinadas al cultivo del café (13), encontramos que entre actividad cafetera y abstención hay una correlación de 0,42, más baja que todas las correlaciones encontradas hasta el momento. De los 10 departamentos más cafeteros, 7 se encuentran también entre los más abstencionistas. Por el contrario, de los 10 menos cafeteros, 3 se abstienen más que el promedio. Sin embargo, tampoco esta correlación aportaría mayor información complementaria porque ya la agricultura presentaba una correlación mayor. Además, la correlación entre zonas cafeteras y zonas agrícolas en general es bastante alta, aunque hay regiones bastante agrícolas que sin embargo son poco cafeteras ($r = 0,59$).

(12) LOSADA R., *Las elecciones de mitaca en 1976*, op. cit., p. 22.

(13) Cfr. FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS, *Atlas cafetero de Colombia*, (Bogotá, Galas de Colombia, 1973?), p. XXI.

5. Concentración de la tierra y abstención

Otra de las características más sobresalientes de la estructura agraria nacional es la excesiva concentración de la tierra. 73,1o/o de las explotaciones tienen menos de 10 hectáreas de extensión y solo ocupan el 7,2o/o de las tierras agropecuarias. Por el contrario, el 4,3o/o de las explotaciones tienen una extensión superior a las 100 hectáreas y ocupan el 67,5o/o de las tierras consagradas a actividades agropecuarias (14). Podemos suponer, a manera de hipótesis, que los departamentos de mayor minifundio son más propensos a la abstención electoral que los departamentos donde predomina el latifundio.

a) Latifundio y abstención

En términos generales se puede afirmar que, conforme a lo esperado, la correlación entre latifundio y abstención es negativa y apreciable ($r = -0,41$). De los 10 departamentos más latifundistas, 7 son menos abstencionistas que el porcentaje promedio. Las excepciones son: Atlántico, Bolívar y Norte de Santander. Inversamente, entre los 10 menos latifundistas hay 7 que se abstienen relativamente poco. Las excepciones en este caso son: Boyacá, Cauca y Nariño.

Aunque las zonas más latifundistas deben ser aquellas en las que predomina la actividad ganadera, sobre todo en los climas cálidos, estas dos variables presentan coeficientes negativos más altos que el latifundio.

b) Minifundio y abstención

El minifundio, al contrario del latifundio, debe favorecer la abstención. El control social puede ser menor a causa de la dispersión del habitat y la menor dependencia del gran terrateniente quien es, con mucha frecuencia, uno de los líderes políticos de la región. Esta hipótesis también parece ser confirmada por los hechos, aunque de manera menos elocuente que en el caso del latifundio; entre minifundio y abstención, la correlación es de 0,33. Podemos, pues, decir que en las regiones más minifundistas la abstención es mayor. De los 11 departamentos que entran en esta categoría, sólo 4 se abstienen menos que el promedio: Boyacá, Cauca, Córdoba y Nariño.

6. Modos de tenencia de la tierra y abstención

En el comportamiento político del agro colombiano pueden incidir también ciertas determinaciones que tengan su origen en las modalidades de tenencia de la tierra. El propietario de la tierra disfruta de una relativa independencia económica que lo libera del control social y económico de los caciques políticos de la región. Por el contrario, se puede pensar que los hombres del campo que no poseen la tierra que trabajan, como es el caso de los arren-

(14) Cfr. DANE, Censo agropecuario 1970-1971. De este censo hemos sacado todos los

datarios y aparceros, escapan más difícilmente al control social de los terratenientes y de los líderes políticos.

a) Propiedad de la tierra y abstención

Basados una vez más en los datos del censo agropecuario de 1970-1971, consideramos en cada departamento el número de explotaciones tenidas por sus propietarios, es decir, por "el productor que tiene título legal (escritura pública) sobre la tierra que explota" (15). Según nuestra hipótesis, los votos de los propietarios son menos cautivos y, por lo tanto, su posibilidad de autodeterminación en el comportamiento electoral es mayor. A medida que en un departamento el porcentaje de explotaciones donde el productor es el mismo propietario es mayor, ese departamento debe presentar índices de abstención igualmente mayores.

Considerado el conjunto de los departamentos, la correlación entre propiedad rural y abstención es prácticamente nula ($r = -0,38$). Aparentemente, la abstención no tiene que ver con el tipo de tenencia de la tierra.

b) Arrendamiento, aparcería y abstención

El arrendamiento y la aparcería son otras de las formas más características de la tenencia de la tierra en Colombia. Los arrendatarios y aparceros, como ya dijimos, deben escapar más difícilmente al control social y político de los líderes locales. Por lo tanto, es de esperarse que, en las regiones donde más se presenta esta modalidad, la abstención es menor. Una observación del conjunto de los departamentos basta para sugerir el abandono de dicha hipótesis, pues la correlación es positiva, aunque no muy alta ($r = 0,20$). Departamentos como Magdalena y Sucre impiden el que esta correlación sea aún mayor; excluidos del cálculo, la correlación ascendería a 0,50. Los departamentos en los que más se presenta esta modalidad de tenencia se abstienen, pues, más que los otros.

7. La política y la abstención: retiro de la ANAPO

Más adelante consideraremos el efecto que pudo tener la dispersión del electorado de la ANAPO en las fuerzas electorales de los partidos. Por el momento, nos interesa saber hasta qué punto los antiguos electores de ANAPO pasaron a engrosar las filas de los abstencionistas.

En su declaración del 20 de enero pasado (16), María Eu-

indicadores agropecuarios.

(15) *Ibid.*, Antioquia y Córdoba, 1974, p. 18.

(16) *El Tiempo*, 21 de enero de 1978, p. última A.

genia Rojas exhortó a los anapistas a abstenerse en los comicios de febrero (y ahora los invita a votar por el candidato presidencial del partido conservador). Es muy difícil saber hasta qué punto los anapistas siguieron las consignas de la Capitana y cuál sería el electorado que aún obedece a sus órdenes en 1978. Según las estadísticas electorales, en las elecciones senatoriales de 1974, Alianza Nacional Popular no contaba sino con 458.745 votos (17). ¿Cuál sería el comportamiento de esos electores en 1978?. Algunos pasaron ciertamente a los otros partidos, y muchos desde 1976; otros, seguramente se abstuvieron.

Entre los porcentajes de votos de ANAPO en 1974 y los porcentajes de abstención en 1978 la correlación es de 0,68. Es cierto que ANAPO siempre había tenido su electorado en regiones que, por sus altos índices de urbanización y de industrialización, son bastante abstencionistas; pero en 1974 la correlación entre la votación por ANAPO y abstención no ascendía sino a 0,42. Esta diferencia indica que ciertamente una parte de la abstención de 1978 se debe al retiro de la ANAPO, lo cual localizaría por sí solo el 46o/o de la abstención en 1978. A medida que los departamentos eran más anapistas en 1974, la abstención fue mayor en 1978. De los 11 departamentos más anapistas, solo 3 escapan a esta regla general: Boyacá, Huila y Meta; de los 13 menos anapistas, igualmente 3 se abstienen más de lo esperado: Bolívar, Cundinamarca (sin Bogotá) y Quindío. El único comportamiento "anormal" sería el del Chocó que, dada la ausencia de anapismo, debería haberse abstenido menos.

En relación con las variables ecológicas ya utilizadas, la votación de ANAPO por regiones tampoco aporta mayor información complementaria puesto que ella también está muy relacionada con las demás variables explicativas, especialmente con la industrialización ($r = 0,66$), con la urbanización ($r = 0,59$) y con el clima cálido ($r = -0,46$). Por esto, a pesar de la alta correlación entre la votación de ANAPO en 1974 y la abstención en febrero pasado, la correlación múltiple solo progresa un punto ($R^2_{1,23456} = 0,80$).

Más adelante se indicará cómo nuestros partidos políticos tienen una implantación local bastante definida. Sin embargo, no se puede decir que, a nivel departamental, los feudos de un partido sean más abstencionistas que los feudos del otro. La correlación de la abstención con la fuerza electoral de cada uno de los dos partidos tradicionales es prácticamente nula.

(17) REGISTRADURIA NACIONAL DEL ESTADO CIVIL, *Estadísticas electorales*, Bogotá, Publicaciones Reginal, 1975, p. 118.

8. Visión de conjunto de la abstención en febrero de 1978

En base a los datos provisionales disponibles (18) hemos descrito el fenómeno de la abstención en 1978 y nos hemos aventurado en la difícil tarea de buscar ciertos factores que puedan ayudarnos a comprenderlo mejor. Para ello, han sido introducidas en el análisis ciertas variables de tipo geográfico, demográfico, socioeconómico y político susceptibles de "explicar" o de localizar geográficamente una buena parte de dicho comportamiento electoral.

Hemos encontrado que la urbanización, la industrialización, la agricultura, el minifundio y el retiro de la ANAPO están positivamente relacionados con el fenómeno de la abstención, mientras que el clima (cálido), la ganadería y el latifundio lo están en sentido negativo. Por el contrario, el modo de tenencia de la tierra no aporta ninguna ilustración en este caso (ver cuadro No. 2, p. 137).

Suponiendo, para simplificar, que todas las correlaciones fueran del mismo orden, lo cual no es el caso, y reteniendo solamente las 9 primeras variables explicativas, se puede observar departamento por departamento:

En los departamentos más abstencionistas se confirman:

9 hipótesis en Risaralda.

8 " " Valle.

7 " " Antioquia y Caldas.

6 " " Cundinamarca (incluyendo Bogotá) y Quindío.

5 " " Norte de Santander y Santander.

4 " " Atlántico.

3 " " Bolívar.

En los 10 departamentos menos abstencionistas se confirman:

9. Hipótesis en Magdalena y Sucre.

8. " " Córdoba y Meta.

7. " " Cesar.

6. " " Huila y Tolima.

5. " " Nariño.

4. " " Boyacá.

3. " " Cauca.

(18) Los resultados definitivos que hemos conocido confirman que estos cálculos no deben tener un error superior al 10/o ó 20/o. Así: Bogotá: según nuestros cálculos, 78,0/o; según los datos oficiales, 76,80/o. Antioquia: según nuestros cálculos, 74,70/o; seg-un datos oficiales, 75,00/o.

Cuadro No. 2

**CORRELACION ENTRE LAS DIVERSAS VARIABLES
Y LA ABSTENCION**

Variable	Correlación	o/o Localizado	Efectivo
1. Industrialización	0,75	57 o/o	22
2. Retiro de la ANAPO	0,68	46	24
3. Clima cálido	-0,57	33	24
4. Ganadería	-0,52	27	20
5. Agricultura	0,46	21	20
6. Urbanización	0,45	20	24
7. Café	0,42	18	20
8. Latifundio	-0,41	17	20
9. Minifundio	0,33	11	20

Parece, pues, lógico que ocho de los diez departamentos más abstencionistas y ocho de los diez menos abstencionistas tengan dicho comportamiento electoral. Atlántico y Bolívar tienen un comportamiento que es "anormal" en los departamentos de la costa. Boyacá y Cauca tampoco se comportan de manera similar a los departamentos del interior del país. Finalmente, en los departamentos de la periferia nordeste y suroeste (Norte de Santander, Santander y Nariño) hay un buen número de indicadores que irían en contra de la hipótesis general.

B - La fuerza electoral de los partidos en febrero de 1978

Una vez descrito el fenómeno de la abstención que se presentó en febrero, es decir, el comportamiento electoral de las dos terceras partes de los electores colombianos, conviene analizar cuál fué el comportamiento de las personas que se acercaron a las urnas.

Para los partidos políticos, las elecciones de febrero tenían una importancia capital; en ellas se definía cuál era el partido que contaría con la mayoría de la representación en las asambleas legislativas durante el próximo período presidencial. Además, había problemas al interior de cada partido que, por convenio o de hecho, iban a ser resueltos por el electorado.

Para los liberales, las elecciones, de acuerdo con el consenso de San Carlos, tenían carácter de primarias, pues el vencedor sería proclamado candidato oficial de ese partido a la presidencia de la República. Los conservadores, aunque sin acuerdos previos, deseaban también saber cuál de los dos grupos en que están divididos tenía la mayoría de los votos. Finalmente, también la izquierda se presentaba desunida.

Según la metodología adoptada, esta parte del estudio estático tendrá dos aspectos: descripción de los resultados electorales de cada partido y cada grupo (cartográfica y estadísticamente) e intento de análisis geográfico o ecológico de dicho comportamiento electoral en base a los indicadores ya utilizados en el análisis de la abstención.

1. La fuerza electoral del liberalismo

El liberalismo es la fuerza política mayoritaria del país; posee la mayoría absoluta de los votos. Este hecho no es nuevo; lo ha

sido sin interrupción desde 1934, salvo en 1951 y 1953, cuando el partido decretó oficialmente la abstención, y en 1970 si se suman al conservatismo los votos de ANAPO conservadora.

a) Descripción del voto liberal

Con relación a la votación total, el partido liberal es mayoritario en todos los departamentos del país y en los territorios nacionales, con excepción de Boyacá, Caldas, Huila, Meta y Norte de Santander (mapa No. 5, p. 142). El partido conservador sólo es mayoritario en Caldas y Norte de Santander, como lo muestra el mapa No. 6. p. 142.

Pero, la implantación del liberalismo no es la misma en todas las regiones del país. El partido es fuertemente mayoritario en el Chocó (más del 70%); confortablemente mayoritario en Atlántico, Bogotá, Bolívar, Cesar, Magdalena, Quindío, Sucre, Tolima y en los territorios nacionales (más del 60%); y ligeramente mayoritario en Antioquia, Cauca, Córdoba, La Guajira, Nariño, Risaralda, Santander y Valle (más del 50%). En los cinco departamentos donde está en minoría, es ligeramente minoritario, pues en ninguno de ellos baja del 40%. (Ver cuadro No. 1, p. 124 y gráfico No. 2, p. 126.

Un análisis a nivel municipal daría situaciones mucho más contrastadas, con posiciones altamente hegemónicas en muchos municipios. Aunque los estudios hechos sobre este punto no se refieren a elecciones recientes (19), dicho fenómeno no ha desaparecido en la actualidad, a pesar de la convivencia forzosa impuesta por el Frente Nacional. En 1958, por ejemplo, varias elecciones locales tuvieron que ser anuladas porque no se había votado por ningún miembro de uno de los partidos, lo cual impedía la constitución de concejos paritarios como lo exigía la reforma constitucional plebiscitaria (20).

Entre los sufragantes de 1978, hubo un 56% que lo hicieron por el partido liberal. A nivel nacional estamos, pues, muy lejos de contar con un partido hegemónico o con un régimen de partido único. El porcentaje promedio de las 24 secciones que consi-

(19) Cfr. OQUIST Paul, "Las elecciones presidenciales 1930-1970", Boletín mensual de estadística, 268-269 (nov., dic. 1973) pp. 68, 313-318.

(20) Cfr. ROJAS SCARPETTA Francisco (Registrador Nacional), 3'000.000 de colombianos cedulados 1 plebiscito y dos elecciones, Bogotá, Imprenta Nacional, 1958, pp. 107-116.

deramos -56,80/o- es prácticamente igual al promedio nacional. Como puede apreciarse en el gráfico No. 2, p. 126 y ya observamos en el mapa No. 5, p. 142, sólo hay 5 departamentos con menos del 50o/o de votos liberales. La situación mayoritaria del liberalismo es muy confortable porque la línea del porcentaje promedio (X) está muy por encima de la barra del 50o/o. Además, la implantación del liberalismo en el país es bastante "normal"; la desviación estándar es de 7,28, es decir que la implantación del liberalismo en el país se acerca bastante a una curva normal de distribución.

b) Características regionales del voto liberal:

¿Por qué está tan bien implantado el liberalismo? ¿Tiene esto que ver con las características ecológicas de las distintas regiones del país o habría que buscar la explicación en otra parte? Para este análisis empleamos las mismas 9 variables que nos parecieron aportaban alguna comprensión del fenómeno de la abstención y se introdujo, además, la abstención como posible variable explicativa.

Las correlaciones encontradas entre la votación liberal y estas variables son más bajas que en el caso de la abstención. En general, definen o sitúan menos bien el electorado de los partidos de lo que encontramos al analizar la abstención.

— **Fuerza de la ANAPO en 1974 y votación liberal.** Esta es la correlación más alta que hemos encontrado, pero en sentido negativo ($r = -0,53$). En las regiones en que la votación anapista fue mayor en 1974, la votación liberal fue más baja en febrero pasado. En otras palabras, la zonas en las que el liberalismo está mejor implantado no son precisamente aquellas en las que la ANAPO conservaba todavía un buen número de electores en 1974. Los votos liberales no son, pues, herencia del anapismo.

— **Clima cálido y liberalismo.** Hemos visto que en las regiones cálidas la votación fue mayor y que esto "explicaría" el 33o/o de la participación en 1978. El liberalismo, por su parte, tuvo muy buen respaldo en las regiones cálidas ($r = 0,35$) y este hecho localizaría el 12o/o de la votación liberal en 1978.

— **La actividad ganadera** de las regiones, que sitúa una cuarta parte de la participación, es la tercera variable que mejor localiza el voto liberal ($r = 0,23$), pero su capacidad "explicativa" ya no es sino del 5o/o.

— **La abstención** viene en cuarto lugar. En las regiones donde hubo proporcionalmente menos abstención, la votación liberal fue mayor. Sin embargo, como hay muchos casos en que la votación liberal y la abstención fueron igualmente muy elevadas

(como Atlántico, Bogotá, Bolívar y Chocó), la correlación es ya muy baja.

— Las otras variables tienen muy poca fuerza para caracterizar la votación liberal. Más aún, a pesar de que se habla frecuentemente de que el partido liberal es un partido moderno, más de las regiones urbanizadas que de las rurales y más de las zonas industrializadas que de las atrasadas, la correlación entre urbanización y votación liberal fue prácticamente nula ($r = 0,04$) y entre industrialización y votación liberal fue incluso negativa ($r = -0,09$).

El voto liberal se caracteriza, pues, por proceder sobre todo de aquellas regiones donde la Anapo estaba menos bien implantada en 1974, de las regiones cálidas, de actividad ganadera y de poca abstención electoral.

c) La fuerza de los grupos dentro del partido liberal

En la lucha por la candidatura oficial del partido liberal a la presidencia de la República, llegaron hasta las elecciones tres grupos que sostenían las candidaturas de Julio César Turbay, Carlos Lleras Restrepo y Carlos Holmes Trujillo. Nos detendremos a analizar solamente los dos primeros casos, con relación a la votación total del partido liberal.

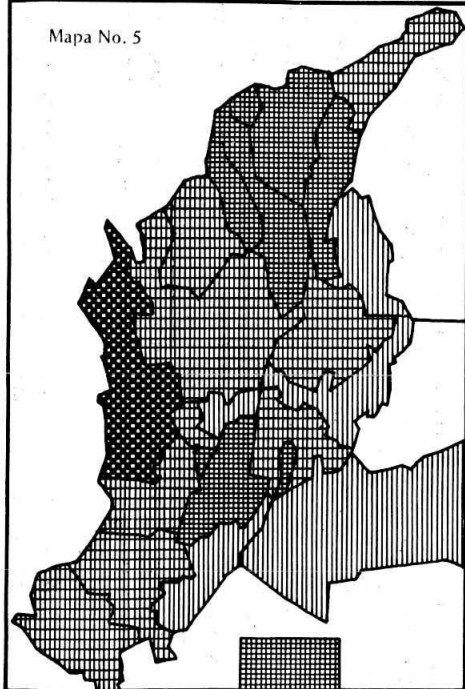
Según las estadísticas electorales, Turbay Ayala obtuvo el 66,50% de la votación liberal del país y Lleras Restrepo el 29,70% solamente. Turbay logró la mayoría absoluta en todos los departamentos y en los territorios nacionales y sólo fue vencido en Bogotá (30,90%). La idea de Mario Latorre de que el que gana en Bogotá tiene virtualmente ganadas las elecciones porque Bogotá aporta cientos de miles de votos (21), fue, una vez más, refutada por los hechos. Aunque Bogotá posee el 13,30% de los electores potenciales del país, los bogotanos votan menos que el resto de los colombianos; en las elecciones pasadas sólo se acercó a las urnas el 22% de los electores (2,90% del potencial nacional) por lo cual Bogotá no aportó sino el 8,80% de la votación nacional. La capital puede, pues, dar los votos decisivos para ganar una lucha muy reñida, pero no para lograr sola una victoria.

Turbay tuvo en promedio 18,5 puntos de porcentaje por encima del 50%. Lleras, por el contrario, estuvo en promedio 25

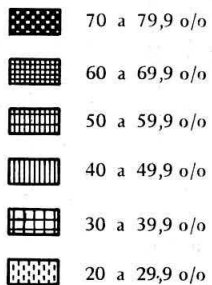
(21) Cfr. LATORRE Mario, Elecciones y partidos políticos en Colombia, Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Ciencia Política, 1974, p. 102.

PARTIDO LIBERAL 1978

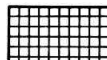
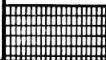
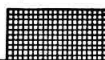
Mapa No. 5



SENATORIALES

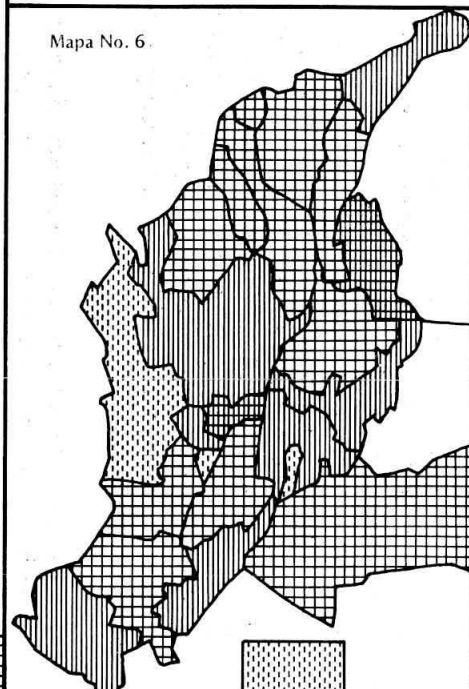


Total Nacional



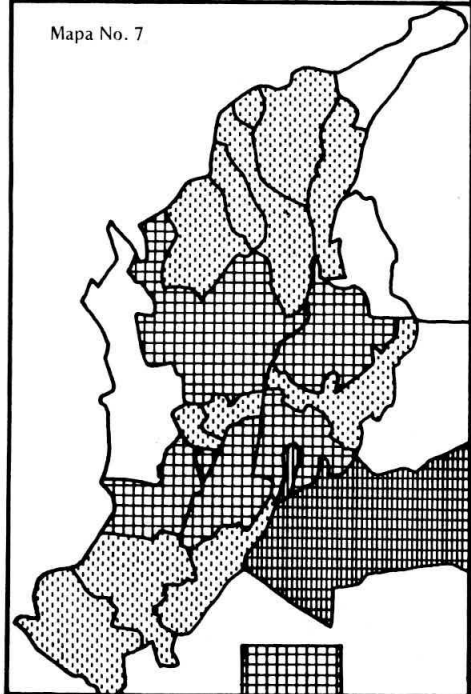
PARTIDO CONSERVADOR 1978

Mapa No. 6

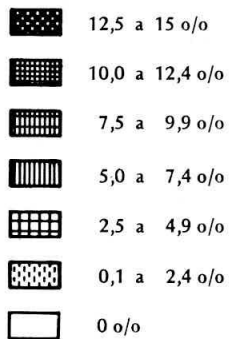


U N O 1974

Mapa No. 7



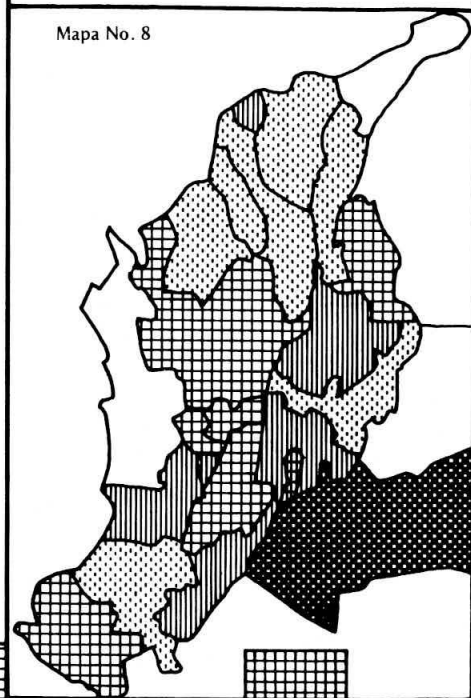
SENATORIALES



Total Nacional

IZQUIERDA 1978

Mapa No. 8



puntos por debajo de la mayoría. Además, la candidatura de Turbay tuvo más resonancia a nivel nacional que la candidatura de Lleras (para Turbay $V = s/X = 0,19$; para Lleras, $V = 0,50$).

Sería largo y fastidioso averiguar, con nuestra batería de variables, cuáles son las características regionales del voto turbayista y del voto llerista. Llevados por la opinión corriente, supondríamos que los votos de Turbay provienen en buena parte de las regiones cálidas y ganaderas, y los votos de Lleras de las regiones más urbanizadas, es decir, las más y las menos clientelistas respectivamente. En efecto, entre votos turbayistas y regiones ganaderas no hay ninguna correlación (ya la totalidad del liberalismo presentaba una correlación bastante baja); pero el voto por Turbay sí proviene en gran parte de las regiones más cálidas ($r = 0,40$), lo cual explica geográficamente el 16% de dicha votación.

Del mismo modo, puede decirse que las regiones más urbanizadas votaron, dentro del liberalismo, proporcionalmente más por Lleras ($r = 0,27$), sobre todo si se tiene en cuenta que entre urbanización y votación liberal la correlación es nula ($r = 0,04$). No obstante, este factor, por sí solo, explica geográficamente menos del 10% del voto llerista. Hay regiones muy urbanizadas como Atlántico, Quindío y Valle del Cauca donde los votos lleristas fueron bastante escasos.

2. La fuerza electoral del conservatismo

Antes de las elecciones del 26 de febrero, muchos observadores políticos opinaban que el partido conservador iría a sufrir una derrota bastante apreciable pues la situación no le era propicia. No sólo por el hecho de ser, desde hace mucho tiempo, un partido minoritario, sino porque, mientras el partido liberal se presentaba a elecciones "semipresidenciales", para el conservatismo se trataba de simples elecciones de mitaca. Como sucede a menudo en política, los hechos no parecen haber confirmado tales pronósticos, pero esto lo analizaremos un poco más adelante cuando comparemos las elecciones pasadas con algunas elecciones anteriores. Por el momento, veamos cuáles fueron los resultados de las elecciones pasadas para el partido conservador.

a) Descripción del voto conservador

Como puede verse en el mapa No. 6, pág. 142, el conservatismo es un partido minoritario, sobre todo si se tiene en cuenta que Colombia tiene un sistema muy cercano al bipartidismo. Considerando los departamentos del país, los conservadores son mayoría en Caldas y Norte de Santander (del 50 al 60%); están en ligera minoría en Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Huila, La Guajira, Nariño y Risaralda (más del 40%); tienen aún mayor desventaja en Atlántico, Bolívar, Cauca, Cesar, Córdoba, Magdalena, Meta, Santander, Sucre, Tolima y Valle (más del 30%); y son fuertemente minoritarios (del 20 al 30%) en Bogotá, Chocó, Quindío y en los territorios nacionales (ver cuadro No. 1, pág. 124; y gráfico No. 3, pág. 127).

Hay algunos departamentos en que ninguno de los dos partidos tradicionales obtiene la mayoría absoluta pues las fuerzas de la izquierda logran quebrar el bipartidismo rígido. Esto sucede en Boyacá, Huila y Meta.

La posición minoritaria del conservatismo no es muy alarmante a nivel nacional, pues en febrero casi llega al 40% (39,1%) que lo colocaría en situación de concurrencia. El porcentaje promedio de las regiones es prácticamente del mismo orden (38,8%). Necesitaría ganar en las regiones un poco más de 11 puntos, en promedio, para constituirse en partido mayoritario.

Finalmente, la implantación del conservatismo en el país es bastante "normal" ($s = 7,81$), pero algo inferior a la del liberalismo (conservadores: $V = 0,20$; liberales: $V = 0,13$).

b) Características regionales del voto conservador

Aplicada de nuevo nuestra pequeña batería de variables ecológicas, podemos señalar en orden descendente las siguientes correlaciones:

— El conservatismo está bien implantado en las regiones no ganaderas ($r = 0,36$) mejor aún de lo que está el liberalismo en las regiones ganaderas. Esto situaría geográficamente el 13% de la votación conservadora.

— Las regiones en las que los conservadores obtuvieron mayor número de votos coinciden, en cierta medida, con aquellas en las que ANAPO estaba mejor implantada en 1974 ($r = 0,33$), lo cuál sitúa el 10% del voto conservador en febrero. Parece, pues, que el conservatismo recibió un buen "regalo" de la ANAPO, cosa que no obtuvo el liberalismo.

— Puede decirse que las zonas de latifundio son aquellas en las que el conservatismo obtuvo proporcionalmente menos votos ($r = -0,29$); por el contrario, parece que en las regiones de mucho minifundio el partido conservador tiene una buena implantación.

— A medida que es mayor la proporción de tierras consagradas a la agricultura en las regiones del país, la votación conservadora es igualmente mayor ($r = 0,23$).

— También puede decirse que el voto conservador es poco frecuente en las regiones cálidas del país ($r = -0,22$) pero en este caso el hecho es menos marcado que el fenómeno contrario observado en el liberalismo.

— La incidencia de los demás factores es ya bastante baja (aunque en general desde que entramos al análisis de los partidos estamos trabajando con coeficientes relativamente bajos). Parecen, sin embargo, indicar que el conservatismo obtenga sus votos en regiones más bien no urbanas, cafeteras y poco industrializadas. Finalmente, el abstencionismo parece no tener ninguna incidencia en el voto conservador.

En resumen, las regiones que más votan por el partido conservador son sobre todo aquellas que se caracterizan por su poca actividad ganadera, por haber contado con una buena implantación anapista, por su poco latifundio, por ser más bien regiones de tipo agrícola y preferentemente no cálidas.

c) La fuerza de los grupos dentro del partido conservador

Al igual que el liberalismo -y que la izquierda-, el conservatismo tampoco se presentó unido en los comicios de febrero pasado. Pero, en este caso, la lucha entre los conservadores fué un poco estéril. No sólo no estaba ninguna jefatura en juego, sino que todos los grupos pretendieron encontrar argumentos para desconocer el triunfo del contrario.

Basados en datos provisionales y extraoficiales (22), podemos hacer las constataciones siguientes:

Los seguidores de Alvaro Gómez Hurtado obtuvieron la mayoría de los votos conservadores emitidos en el país (51,6%), contra el 43,5% logrado por el grupo de Misael Pastrana Borrero.

(22) La Registraduría tenía argumentos legales para no discriminar los votos entre pastranistas y alvaristas.

Los alvaristas obtuvieron la mayoría de votos dentro de su partido en 12 departamentos y en los territorios nacionales; los pastranistas en 7. En los restantes 5 departamentos, ninguno de los dos bandos logró la mayoría absoluta a causa de los grupos independientes, pero los alvaristas obtuvieron la mayoría relativa en 3 de estos departamentos.

Considerando los porcentajes regionales, Alvaro Gómez tuvo en promedio 1,7 puntos por encima de la barra del 50%, mientras que a Pastrana le faltaron, también en promedio, 5,8 puntos para lograr la mayoría absoluta.

Hemos visto que la implantación política de los conservadores en el territorio nacional es bastante buena ($s = 7,81$), pero los grupos conservadores tienen una presencia en las regiones menos buena que los grupos liberales (alvaristas: $V = 0,33$; pastranistas: $V = 0,38$).

Podemos preguntarnos cuáles serían las características propias de las regiones que votaron preferentemente por el alvarismo o por el pastranismo. En concreto, sería interesante el averiguar si hay cierta semejanza entre alvaristas y turbayistas de un lado, y entre pastranistas y lleristas del otro. En efecto, muchas veces se ha pretendido identificar estos grupos como los más tradicionalistas y los más progresistas respectivamente, dentro de sus propios partidos. Nuestro análisis no da una respuesta satisfactoria a esta pregunta porque no probamos sino muy pocas variables. Lo que sí puede afirmarse es que, en lo referente a la ganadería y las regiones cálidas hay contrastes muy marcados entre alvaristas y turbayistas. Mientras el voto turbayista es independiente de que las regiones sean ganaderas o no, pero muy favorecido por las regiones de clima cálido, el voto alvarista es independiente del clima cálido y relativamente poco favorecido por las regiones más ganaderas ($r = -0,24$). Por otro lado, mientras los lleristas tienen una mejor implantación en las regiones más urbanizadas, el voto pastranista parece independiente de la urbanización.

3. La fuerza electoral de la izquierda

La política y estrategia electoral es uno de los tantos puntos en que los diferentes grupos y partidos de izquierda no están de acuerdo entre sí. Por lo tanto, las elecciones no sirven para medir la totalidad del respaldo que las ideas de izquierda tienen en el

país; pero no hay duda de que es un indicador bastante aceptable, dado que los principales partidos de izquierda han optado, desde hace ya algunos años, por participar en el debate electoral.

Este indicador presenta, además, otros problemas. Es válido el preguntarse hasta qué punto todos los votos de izquierda son proporcionados por electores de izquierda. Las alianzas electorales son ya clásicas, incluso desde antes de terminarse el Frente Nacional. En los años 60, el partido comunista apoyó al MRL de los comienzos y al MRL del pueblo, una vez que el grupo mayoritario de esta disidencia volvió a las filas del liberalismo oficial (23). Otros grupos de izquierda, que comenzaban a formarse, prestaron una valiosa colaboración a la Alianza Nacional Popular, sobre todo en la campaña presidencial de 1970 (24). En 1974 el candidato de la izquierda unida fue un anapista y lo mismo ocurre con los dos candidatos presidenciales de 1978.

En febrero pasado, las dos principales coaliciones de izquierda estaban compuestas por grupos marxistas, anapistas y liberales disidentes. Pero es imposible saber cuál fue el aporte específico de estas dos últimas fracciones. No obstante estos interrogantes, para la descripción y el análisis geográfico, es forzoso considerar todos los votos como verdaderos votos de izquierda.

a) Resultados electorales de la izquierda

Los frutos electorales de la izquierda fueron, una vez más, bastante pobres. El total de los votos recogidos en el país fue de 4,40%, lo cual está muy lejos de constituir una amenaza electoral seria para los partidos tradicionales, intento en el que ya había fracasado la ANAPO en 1974, al constituirse en tercer partido.

Para poder representar geográficamente la fuerza de la izquierda, fue, pues, necesario hacer uso de otra escala que, partiendo de cero, progresara solamente 2,5 puntos por nivel. De haber continuado con la escala adoptada para representar la fuerza de los partidos tradicionales, todos los departamentos, a excepción del Meta, hubieran cabido en el primer decil.

Departamento por departamento, el mapa No. 8 (pág. 143) presenta las siguientes características: Los partidos de izquierda están ausentes del Chocó y La Guajira; son muy débiles en casi

(23) Cfr. Latorre M., op. cit., p. 43.

(24) Cfr. MIRANDA N, VASCO E. y URIBE H., "La contienda electoral", Revista Javeriana, 204 (marzo 1974) p. 147.

todos los departamentos de la costa atlántica (excluído Atlántico) (0,10/o a 2,40/o); tienen una mejor implantación en Antioquia, Caldas, Nariño, Norte de Santander, Risaralda, Tolima y los territorios nacionales (2,50/o a 4,90/o); están relativamente bien implantados en Atlántico, Cundinamarca, Huila, Quindío, Santander y Valle (50/o a 7,40/o); muy bien en Bogotá (9,20/o) y sobre todo en el Meta (14,90/o) (Ver cuadro No. 1, pág. 124 y gráfico No. 4, pág. 127).

En las diversas regiones del país el porcentaje promedio de la implantación de la izquierda es de 4,00/o, lo cual quiere decir que, en el sistema actual, la hegemonía de los dos partidos tradicionales en las regiones está asegurada por mucho tiempo. No obstante porcentajes tan bajos, puede afirmarse que la izquierda está implantada a nivel regional ($s = 3,27$), pero de una manera más irregular que los partidos tradicionales ($V = 0,82$).

b) Características regionales del voto de la izquierda

Tanto la abstención como el voto de izquierda se pueden caracterizar a base de factores socioeconómicos, lo que solo sucede en un grado mucho menor con los partidos tradicionales los cuales escapan, en muy buena parte a la caracterización en términos de clases o grupos sociales. Parece que el voto de izquierda tiene un marcado influjo de grupos sociales bien determinados. Sin embargo, esta afirmación debería ser objeto de investigaciones más profundas a nivel individual.

— Llama la atención la correlación que existe entre el voto de izquierda y la abstención ($r = 0,43$). Esta variable “explicaría” geográficamente, por sí sola, una quinta parte del voto de izquierda. Las regiones que más votan por la izquierda son aquellas que más se abstienen, en tanto que la abstención parece no tener mayor incidencia en la votación de los partidos tradicionales. La izquierda está, pues, mejor implantada donde los partidos tradicionales lo están menos.

— Ya se vió que el retiro de la ANAPO lanzó una buena parte del electorado hacia la abstención. La izquierda, no obstante, logró captar una buena parte de ese electorado flotante ($r = 0,41$), lo cual “explicaría” geográficamente el 170/o de la votación de la izquierda.

— Los indicadores socioeconómicos también son de gran utilidad para señalar las características regionales del voto de izquierda. Las zonas donde los partidos de izquierda han logrado

mejor apoyo electoral son aquellas de menor minifundio ($r = -0,37$), donde el latifundio es mayor ($r = 0,31$), donde hay una mayor proporción de explotaciones agropecuarias consagradas a la ganadería ($r = 0,30$) y donde la industria está mejor implantada ($r = 0,30$).

Un poco menos significativos, pero no despreciables, son los resultados obtenidos en las regiones más urbanizadas ($r = 0,29$), de clima preferentemente no cálido ($r = -0,25$), es decir, en las regiones andinas del país, y donde el sistema de arrendamiento y aparcería es menos frecuente ($r = -0,26$). Las zonas preferentemente agrícolas son también poco permeables a las ideas de izquierda.

En otras palabras, los partidos de izquierda encuentran un terreno propicio en aquellos sectores en que el control político y socioeconómico ha escapado en parte a los líderes de los partidos tradicionales. Las estructuras políticas de los partidos tradicionales son preferentemente rurales y agrarias; su incapacidad de modernización hace que, a medida que el país se urbaniza e industrializa, pierdan el control político de una buena parte del electorado, que, según estos indicios, comenzaría a buscar otros canales de expresión política, más conscientes de su situación de clase. Solo la organización de partidos modernos, con tácticas de militancia más conformes a las estructuras urbano-industriales podrá atraer esta gran masa de marginados políticos. Los partidos de izquierda cuentan con un gran electorado potencial. Habría que preguntarse si están dotándose de las estructuras y de la organización necesarias para poderlos captar.

En un análisis de correlación múltiple —utilizando como variables explicativas la abstención, la votación de ANAPO en 1974, la ganadería, la industrialización y la urbanización— pueden “explicarse” las tres cuartas partes de la votación de la izquierda en 1978 ($R^2_{1.23456} = 0,75$).

c) La fuerza de los dos principales grupos de izquierda.

De la totalidad de los votos logrados por la izquierda el 26 de febrero, la coalición encabezada por el partido comunista (UNO-ANAPO-MIL) logró las dos terceras partes 119.614 votos (67,10/o), la coalición animada por el MOIR (FUP) 52.227 votos (29,30/o) y los otros grupos 6.450 votos (3,60/o).

Al observar las estadísticas, se cae en la cuenta de que los dos principales grupos de izquierda han conquistado regionalmente sus propios electorados y que solo en muy pocos casos se concurren mutuamente (en Caldas, Cauca y Nariño).

La UNO-ANAPO-MIL es hegemónicamente mayoritaria (más del 80o/o de los votos de izquierda) en Atlántico, Huila, Meta, Quindío, Norte de Santander, Santander y Tolima; ampliamente mayoritaria (más del 70o/o) en Cundinamarca; confortablemente mayoritaria (más del 60o/o) en Antioquia, Bogotá, Valle y en los territorios nacionales; ligeramente mayoritaria (más del 50o/o) en Cauca. En los demás departamentos dicha coalición sólo agrupa la minoría de la izquierda. Su presencia es nula en varios departamentos: Chocó y la Guajira (donde no hubo votos para la izquierda), Bolívar, Boyacá, Cesar, Magdalena y Risaralda.

El FUP, por su parte, es hegemónicamente mayoritario en Boyacá, Cesar, Magdalena y Risaralda; fuertemente mayoritario en Bolívar y Sucre; obtuvo una mayoría confortable en Córdoba y una débil mayoría en Caldas y Nariño. En los demás departamentos está en minoría, pero solo está ausente de los departamentos donde no hubo votación de izquierda.

Los otros grupos socialistas lograron alguna votación en 6 departamentos, pero nunca superaron el 10o/o de la votación de izquierda, salvo en Bolívar donde llegaron al 29o/o.

La poca concurrencia de los grupos de izquierda a nivel regional, y sus fuertes implantaciones respectivas, explica el que la presencia de los diferentes grupos en el país sea poco "normal", es decir que se aleja bastante de una curva normal de distribución. (Para la UNO-ANAPO-MIL, $s = 34,7$); para el FUP, $s = 32,7$), pero no puede decirse que la implantación del uno sea mucho mejor que la del otro (UNO-ANAPO-MIL: $V = 0,73$; FUP: $V = 0,79$).

d) Características regionales de los votos de las dos coaliciones de izquierda.

Las marcadas diferencias regionales existentes entre las coaliciones de izquierda aprecen también al considerar las características propias de dichas regiones. La UNO-ANAPO-MIL está mejor implantada en las regiones más abstencionistas ($r = 0,34$), donde fue mejor la votación de ANAPO en 1974 ($r = 0,31$) y en las zonas más industrializadas ($r = 0,21$). Por el contrario, tiende a estar ausente de las regiones más cálidas ($r = -0,30$) y donde las explotaciones agropecuarias son sobre todo manejadas por sus propietarios ($r = -0,25$).

El MOIR y sus aliados están mejor implantados donde las tierras son tenidas por sus propietarios y donde hay mayores proporciones de minifundio o de latifundio (pero los coeficientes son ya bastante bajos). En todos los demás casos, las correlaciones son negativas: están presentes en las zonas de menor abstención ($r = -0,30$), y quizás poco urbanizadas.

Algunas variables que tenían una relativa fuerza "expliativa" al considerar a la izquierda en su conjunto, la pierden por completo al hacerse la discriminación entre coaliciones. Por ejemplo: entre UNO o FUP y ganadería la correlación es prácticamente nula; lo mismo se observa, aunque menos marcadamente, en cuanto a la urbanización, el minifundio y el latifundio, el arrendamiento y la aparcería. Estas variables explican menos el carácter regional de los grupos que las características regionales del voto de izquierda en general.

En otros casos, los coeficientes son reforzados por la influencia particular de uno de los grupos: en las regiones cálidas a causa de la UNO, y donde las explotaciones son tenidas por los propietarios, en ambos grupos.

El voto de la UNO es, pues, más propio de las regiones abstencionistas, antiguas anapistas y poco cálidas, mientras que el FUP tienen más acogida en las regiones donde el propietario está en el campo, poco abstencionistas, de minifundio, no cafeteras y poco urbanizadas.

III - EVOLUCION DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL: ANALISIS DINAMICO

Hemos descrito y tratado de analizar someramente el comportamiento de los electores colombianos el 26 de febrero de 1978. Dicho análisis estático no cobra todo su valor si no se sitúa en el contexto electoral colombiano.

Este análisis podría tener las mismas proporciones que el anterior. Para ello bastaría construir índices de evolución de todos los indicadores utilizados hasta el presente y tratar de cruzar estos índices entre sí. Sin embargo, para simplificar, esta parte del estudio será mucho más sencilla y sólo se hará una descripción de los fenómenos más sobresalientes, validándonos de los instrumentos de análisis cartográfico y estadístico ya utilizados.

En este análisis evolutivo o dinámico consideraremos la evolución del comportamiento electoral durante un período relativamente largo, es decir, en las 8 elecciones senatoriales que ha habido en el país a partir de 1947, dado que antes de esta fecha los senadores eran elegidos mediante el sufragio indirecto. A corto plazo observaremos la evolución del comportamiento electoral, departamento por departamento, entre las elecciones senatoriales

de 1974 y 1978.

Solo se harán algunas alusiones a las elecciones de 1976 pues no es conveniente metodológicamente el comparar elecciones de índole nacional con elecciones de carácter local, máxime si se tiene en cuenta, como ya se dijo, que las elecciones de febrero de 1978 tuvieron un carácter "semipresidencial".

A - Evolución del comportamiento electoral entre 1947 y 1978

1. Evolución de la abstención electoral

Las elecciones senatoriales de 1947 y 1978 enmarcan el largo período del Frente Nacional; son en total 30 años de política colombiana. Durante estos 30 años, la tendencia general de la participación electoral ha sido descendente y oscilante (ver cuadro No. 3 y gráfico No. 5, p. siguiente) logrando su punto más bajo en 1958 (31,9o/o) y su apogeo justamente en febrero pasado (66,9 o/o). Ha habido, pues, en 20 años, una progresión de más del 100o/o. En términos de participación pueden verse el cuadro No. 4, p. 155 y el gráfico No. 6, p. 158.

Cuadro No. 3

ABSTENCION DE 1947 A 1978 (SENATORIALES) en porcentajes

1947	43,9 o/o	—
1958	31,9	X (1)
1962	43,2	X
1966	55,9	X
1970	48,3	XX
1974	42,8	XX
1978	66,9	X

\bar{X} (1947 — 1978) 47,4

FUENTE: REGISTRADURIA, Estadísticas electorales, 1966.

(1) En 1951 hubo elecciones senatoriales pero no participó el partido liberal. La abstención fue, no obstante, del 49,1o/o.

(2) Datos provisionales.

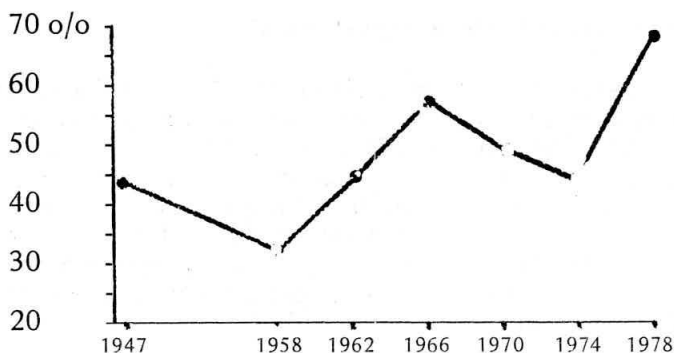
-- No hubo elecciones presidenciales el mismo año.

X Hubo elecciones presidenciales el mismo año, pero no el mismo día.

XX Hubo elecciones presidenciales el mismo día.

Gráfico No. 5

ABSTENCION DE 1947 A 1978 (SENATORIALES)



FUENTE: Cuadro No. 3.

Durante todo este período, la composición del electorado ha variado notablemente, con las consecuentes repercusiones que esto implica para la participación. Hasta 1957 solo votan los varones mayores de 21 años. A partir de diciembre de ese año (plebiscito), pueden hacerlo también las mujeres mayores de 21 años y desde 1976 participan igualmente los hombres y mujeres mayores de 18 años. Mucho se ha hablado de la débil participación de las mujeres y de los jóvenes. Si en 1958 la participación aumentó, esto se debe a que en dicho año pudieron votar todas las personas mayores de 21 años aunque no poseyeran la cédula de ciudadanía, a lo cual se añadió la euforia del retorno al juego político.

El Frente Nacional (1958-1974) se caracteriza, en cuanto a la participación electoral, por dos movimientos que van en sentido contrario. Entre 1958 y 1966 la participación baja considerablemente, con una pérdida del 35o/o. La congelación de la lucha partidista, buscada deliberadamente por los autores del Frente Na-

cional, la imposibilidad de organización de otras corrientes políticas más conformes con las exigencias de la sociedad moderna (que en los otros países latinoamericanos siempre han florecido justamente después de los períodos de dictadura militar, pues los partidos tradicionales solo se pueden alimentar gracias al usufructo del poder) y el desencanto de las clases populares frente a los primeros resultados del régimen de política compartida pudieron producir este descenso. En 1966 la ANAPO sólo comenzaba su espectacular pero efímero progreso y el heterogéneo MRL ya estaba en decadencia (con relación al electorado potencial, pues todavía progresaba en porcentaje de votos).

Cuadro No. 4

PARTICIPACION CON RELACION AL POTENCIAL ELECTORAL (ELECCIONES SENATORIALES)					
Año	Liber.	Conserv.	ANAPO	MRL* ** Izq.	Particip.
1947	30,9	25,0		0,2**	56,1
1958	39,2	28,8			68,1
1962	20,2	23,9	2,1	11,2*	57,7
1966	17,4	13,7	7,3	5,6*	44,1
1970	19,1	13,9	18,5		51,7
1974	32,4	18,6	5,2	1,8**	57,2
1978	18,5	12,9		1,5**	33,1

Entre 1966 y 1974 se presenta el fenómeno contrario. La participación sube en un 30^oo, pero no se logra recuperar todo el terreno perdido. Las causas de este progreso no son las mismas en las dos elecciones que marcan el final del Frente Nacional. En 1970 ANAPO conquista una buena parte del electorado que antes se había marginado pues los partidos tradicionales conservan, e incluso aumentan ligeramente la parte del electorado ya conquistado en 1966 (ver de nuevo el cuadro No. 4, p. 155). La Alianza Nacional Popular gana casi 10 puntos, es decir, casi duplica (153^oo) el electorado potencial que la había apoyado en 1966.

Esta tendencia ascendente se prolonga hasta 1974 pero por razones diferentes. En contraste con los 13 puntos perdidos por la ANAPO entre 1970 y 1974, los partidos tradicionales ganan 17 puntos -4 para el conservatismo y 13 para el liberalismo- a los cua-

les se añaden 2 nuevos puntos para la izquierda apenas salida de la discriminación constitucional. Hay, pues un progreso total de 6 puntos, con lo cuál la participación aumente un 10,60%.

El retorno al libre juego de los partidos parecía, pues, traer buenos augurios. Las dos elecciones posteriores, 1976 y más aún 1978, han sido suficientes para desalentar todas las esperanzas. ANAPO retiró el 50% de los posibles participantes que todavía conservaba en 1974, pero esto no explica la baja de 24 puntos (42,10%) en la participación electoral en los últimos cuatro años; máxime, si se tiene en cuenta que no todos los anapistas de 1974 se abstuvieron en 1978.

2. Evolución de las fuerzas políticas

Para comprender mejor la evolución de la fuerza electoral de los partidos políticos, es necesario tener dos puntos de comparación; el potencial electoral y la votación real.

a) Evolución con relación al potencial electoral

— El liberalismo ha seguido bastante de cerca las variaciones de la participación, con sus puntos máximos en 1958 y 1974 y sus puntos más bajos en 1966 y 1978. (ver gráfico No. 6, p. 158) A pesar de ser el partido mayoritario, la representatividad real del liberalismo ha sido siempre muy baja. En los períodos de mayor auge, 1958 y 1974, sólo era respaldado por el 390% y el 320% respectivamente; y en los más bajos, 1966 y 1978, por el 220% y el 190% del electorado potencial. (ver cuadro No. 4, p. 155).

La ponderación de la fuerza de los partidos tradicionales durante el Frente Nacional se enfrenta a ciertas dificultades causadas por las divisiones históricas de los partidos tradicionales y por los problemas que para el cálculo presentan el MRL y la ANAPO. Llevados en parte por la manera como son presentadas las estadísticas electorales por la Registraduría Nacional —total de liberales y total de conservadores— dadas las exigencias del sistema paritario, muchos analistas añaden rápidamente los votos de estos movimientos políticos al liberalismo o al conservatismo, según sea el caso. Podría alegarse que esto corresponde a la realidad y que la casi totalidad de los disidentes regresaron, tarde o temprano, a las antiguas toldas, de tal manera que en la actualidad la ANAPO y la izquierda representan proporciones ínfimas del electorado, en nada comparables con los buenos resultados logrados en otras épocas.

La realidad parece ser más compleja. Ni todos los votos del MRL ni todos los votos de la ANAPO provenían del antiguo electorado de los partidos tradicionales. Es bien conocido el apoyo

Cuadro No. 5

**EVOLUCION DE LA PARTICIPACION ELECTORAL DE 1947 A 1978,
POR GRUPOS POLITICOS**

Variaciones en puntos de porcentajes

	1947— 1958	1958— 1962	1962— 1966	1966— 1970	1970— 1974	1974— 1978	1974— 1976	1976— 1978
PARTICIPACION	12,0	-10,4	-13,6	7,6	5,5	-24,1	-22,5	-1,6
Total Liberal	8,3	-7,8	-8,2	0,9	7,7	-13,3	-13,6	0,3
Liberal oficial	—	-19,0	-2,8	1,7	12,7	—	—	—
MRL	—	11,2	-5,6	-5,6	—	—	—	—
ANAPO Liberal	—	—	0,2	4,8	—	—	—	—
Total Conservador	3,8	-2,8	-5,2	6,6	-9,2	-5,3	-4,9	-0,4
Conservador oficial	—	-4,9	-10,2	0,2	4,3	—	—	—
ANAPO Conservador	—	2,1	5,0	6,4	—	—	—	—
Total ANAPO	—	2,1	5,2	11,2	-13,4	-5,1	-3,9	-1,2
Izquierda	—	—	—	—	1,8	-0,3	-0,3	0,0

Gráfico No. 6

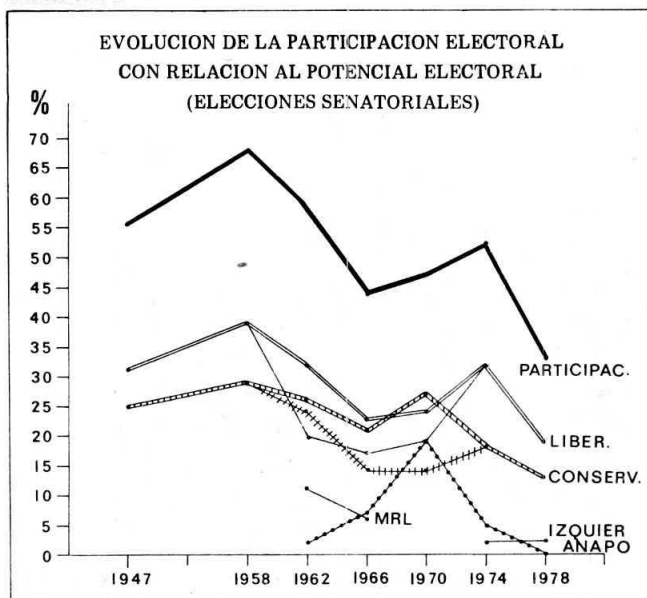


Gráfico No. 7

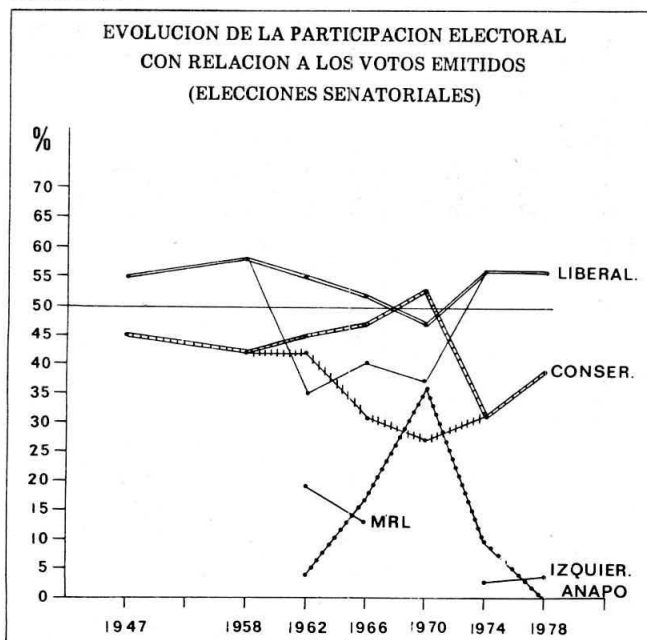


Gráfico No. 8

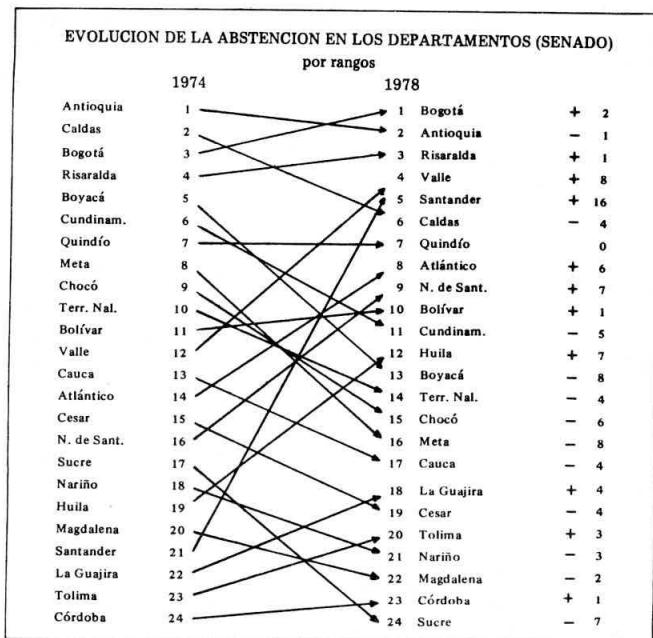


Gráfico No. 9



prestado por el partido comunista al MRL (y al MRL del pueblo) y por otros grupos de izquierda a la Alianza Nacional Popular, sobre todo en 1970; pero es imposible calcular los votos que este respaldo aportó.

Calculando siempre con relación al potencial electoral, el partido liberal bajó, entre 1958 y 1962, 7,8 puntos, a pesar de los votos "no liberales" del MRL. (ver cuadro No. 5 p. 157). La baja del liberalismo, sin la disidencia del MRL, hubiera sido quizás mayor. Lo mismo pudo ocurrir en 1966: el liberalismo pierde 8,2 puntos, aunque el MRL solo pierde 5,6 y ANAPO liberal gana 0,2. En 1970 la recuperación es débil, a pesar del regreso de la casi totalidad del MRL y de la cantidad de votos "liberales" aportados por ANAPO. Mientras la participación aumenta en 7,6 puntos entre 1966 y 1970, el liberalismo solo recupera un punto, lo cual representa una baja con relación a los votantes potenciales. En 1966 la ANAPO liberal había logrado el 0,20/o del electorado; en 1970 esta proporción sube al 50/o. La baja, sin la "ayuda" de la ANAPO, hubiera sido apreciable. La rama oficial del liberalismo por su parte, progresa 1,7 puntos no obstante el retorno del MRL que había reunido en 1966 el 5,60/o del potencial electoral.

En 1974, por el contrario, la subida de la participación favorece sobre todo al partido liberal. Con un incremento de la participación de 5,5 puntos, contrastan los 7,7 puntos recuperados por el liberalismo, si no se cuentan en la votación liberal de 1970 los votos de ANAPO liberal, o de 12,7 puntos si sólo se tiene presente al liberalismo "oficial". De estos, ANAPO liberal podría haber aportado máximo 4,8 puntos (lo que tenía en 1970).

Finalmente, entre 1974 y 1978, el liberalismo vuelve a decaer notablemente (-13,3 puntos), en igual proporción que la participación general (-420/o). Teniendo en cuenta las elecciones de concejales en 1976, las bajas de la participación y del liberalismo se operaron sobre todo entre 1974 y 1976, cuando la participación descendió en 22,5 puntos, de los cuales el liberalismo pagó 13,6, es decir, mucho más que los otros partidos. Por el contrario, entre 1976 y 1978 el descenso de la participación no fue sino de 1,6 puntos; atribuibles sobre todo a ANAPO (-1,2) y al conservatismo (-0,4), pues el liberalismo permaneció estable (0,3).

— **El conservatismo.**— Si consideramos la totalidad del conservatismo durante los 30 años observados —incluyendo, por lo tanto, la ANAPO conservadora—, entre 1947 y 1978 el conservatismo perdió 12 puntos del potencial electoral o sea el 48,40/o del respaldo. Entre 1958 y 1978 la pérdida es todavía mayor (-55,20/o) El conservatismo ha descendido, pues, en los dos casos, más que la participación (ver de nuevo el cuadro No. 4, p. 155 y el gráfico No. 6, p. 158).

Período por período la evolución del conservatismo presenta las siguientes características, con relación a la participación total: Si la participación progresó 12 puntos entre 1947 y 1958, el conservatismo solamente contribuye con 3,8 (ver de nuevo el cuadro No. 5, p. 157). Por el contrario, la baja vertical de la participación entre 1958 y 1962 (-10,4 puntos) es sobre todo provocada por el liberalismo, pues el conservatismo solo pierde 2,8 puntos (el conservatismo "oficial" pierde 4,9, pero la naciente ANAPO recupera 2,1). Igual fenómeno se presenta en 1966, aunque en menores proporciones: los 13,6 puntos de baja de la participación se deben sobre todo al partido liberal (-8,4 puntos) mientras que el conservatismo solo contribuye con 5,2, debido, una vez más, al progreso de la ANAPO que gana 5 puntos, pues el conservatismo no anapista pierde 10,2 puntos.

Entre 1966 y 1970, la participación subió en 7,6 puntos y una vez más fue decisiva para ello la contribución del conservatismo, al aportar 6,6 puntos. También ahora estos logros hay que atribuirlos a la ANAPO conservadora, que contribuyó con 6,4 puntos. 1974, final del Frente Nacional fue también el principio del fin para la ANAPO, que perdió 13,4 puntos. No obstante, la participación sigue aumentando, pero esta vez la contribución del conservatismo es poca (4,3 puntos) y menor que el progreso de la participación general (5,5 puntos). Al constituirse la ANAPO en tercer partido, el conjunto del conservatismo disminuyó considerablemente (-9,2 puntos). Considerada, pues, la totalidad del Frente Nacional, el conservatismo perdió más apoyo del electorado potencial que el liberalismo: 36,8% en el primer caso, contra 18,9% en el segundo.

Entre 1974 y 1978 vuelve a presentarse una aguda crisis de la participación (-24,1 puntos), causada, esta vez, por la baja de todos los grupos, pero principalmente por la del liberalismo (-13,3). El conservatismo contribuyó con -5,3 puntos y otro tanto aportó la ANAPO. Sin embargo, observando un poco más de cerca las estadísticas, se llega a la conclusión de que esta baja no se presentó propiamente en 1978, sino en 1976, cuando la participación baja 22,5 puntos, 4,9 de los cuales imputables al conservatismo y 3,9 a la ANAPO. Entre 1976 y 1978 hubo relativa estabilidad: la participación baja 1,6 puntos a causa sobre todo de la ANAPO (-1,2). Aunque las elecciones de 1978 tenían una importancia mayor, la participación fue, pues, más baja que en las elecciones de mitaca de 1976.

Durante la totalidad del período considerado, la baja de apoyo del electorado potencial al conservatismo ha sido, pues, notable: ha perdido 12,4 puntos, es decir, el 48,4% (la baja de la participación fue de 41%, idéntica a la pérdida de respaldo del li-

beralismo).

Estas conclusiones no deben hacer olvidar las variaciones sufridas por los partidos tradicionales. Durante el Frente Nacional estuvo dos veces en peligro la posición mayoritaria del liberalismo: 1) en 1962 el liberalismo, sin MRL, era minoritario con relación al conservatismo no anapista (el MRL estaba en pleno auge y la ANAPO apenas comenzaba); 2) en 1970 el conjunto del liberalismo también resultó en minoría frente al conjunto del conservatismo (incluida la ANAPO conservadora). Es verdad que, considerada esta disidencia, el liberalismo no anapista era superior al conservatismo no anapista.

b) Evolución con relación al número de votantes

La verdadera evolución electoral sólo se capta cuando se tiene en cuenta la totalidad del electorado, como acabamos de hacerlo, sobre todo en un país donde la participación electoral es tan reducida y fluctuante. No hacer comparaciones sino con relación al número de votantes es ignorar o encubrir este problema capital en el que se pone de manifiesto lo exiguo del respaldo electoral de nuestros partidos y la debilidad del sistema político colombiano, por no hablar de su legitimidad. Pero el cálculo de la fuerza de los partidos con relación al número de votantes es importante porque los cómputos de la victoria o de la derrota se hacen con relación a los votos logrados.

— **El liberalismo.**- Con relación al número de votantes, sí puede afirmarse que, salvo en 1970, el "partido" liberal siempre ha sido mayoritario en estos últimos 30 años (ver cuadro No. 6 p. 163 y gráfico No. 7, p. 158), más aún, siempre ha contado con la mayoría absoluta.

Llama la atención la estabilidad a largo plazo del partido liberal. En 1947 logró el 55% de los votos y el 56% en 1978. Si se considera el Frente Nacional, 57,5% en 1958 y 56,6% en 1974.

A pesar del monopolio que los partidos tradicionales instauraron durante el Frente Nacional, los partidos tradicionales, y el bipartidismo en general, nunca han sido tan amenazados como en este período. El liberalismo estuvo en franca decadencia hasta 1970 y solo al final del régimen compartido logró recuperar el nivel de 1958.

— **El conservatismo.**- Esta agrupación política ha experimentado una evolución totalmente diferente durante los últimos 30 años. Del 44,6% de los votos, conquistados en 1947, pasa en 1978 al 39,1%, con una pérdida del 12,3%. Esta baja ha sido el precio pagado hasta el momento por el experimento del Frente Nacional: 42,3% en 1958, 31,9% en 1974; es decir, una pérdi-

da del 25,5%, que solo ha podido recuperar en parte entre 1974 y 1978 (sobre todo en 1976) (ver de nuevo cuadro No. 6, y gráfico No. 7, p. 158).

— El panorama electoral de la izquierda tampoco es muy alentador. Con optimismo, se puede decir que solamente se trata de los comienzos, pues estuvo excluida del juego político durante el Frente Nacional. En 1947 el Socialismo Democrático (P.C.), sólo estuvo presente en Cundinamarca y el Valle del Cauca; logró un insignificante 0,4% de los votos. En 1978 la totalidad de la izquierda reunió el 4,4%, y el despegue de 1974 lo efectuó con 3,1%. Parece, pues, que se trata de un despegue a muy poca altura porque este 4,4%, ya lo había logrado en 1976 y en estos dos últimos años ha habido un estancamiento total. (Ver de nuevo cuadro No. 6, y gráfico No. 7, p. 158).

En resumen, se observa en los 30 últimos años estabilidad en el liberalismo, baja del conservatismo (-5,5 puntos) y aparición de la izquierda (4,4 puntos).

Cuadro No. 6

FUERZA DE LOS PARTIDOS CON RELACION A LA VOTACION TOTAL
Elecciones Senatoriales 1947-1978 (Porcentajes)

Año	Liberal o/o	Conservador o/o	Anapo o/o	MRL* e Izq.** o/o
1947	55,0	44,6	—	0,4**
1958	57,6	42,3	—	—
1962	35,0	41,5	3,7	19,4*
1966	39,5	31,0	16,6	12,6*
1970	37,0	26,9	35,8	—
1974	55,6	31,9	9,0	3,1**
1978	56,0	39,1	—	4,4**

B- Evolución del comportamiento electoral entre 1974 y 1978

Valiéndose de la metodología cartográfica y estadística ya utilizada, y una vez observada la evolución nacional a mediano plazo, podemos detenernos, a considerar cuál ha sido la evolución del comportamiento electoral en estos últimos cuatro años, en las diferentes regiones del país (departamentos y territorios naciona-

les).

1. Evolución de la participación

Entre 1974 y 1978 se presentó, como ya se dijo, una baja notable de la participación a nivel nacional. Se pasó del 58,2^o/o al 33,1^o/o. Hubo, pues, un descenso del 43,1^o/o. En otras palabras, la abstención progresó en un 60^o/o.

Aunque la abstención progresó en todas las regiones del país, este aumento no fue del mismo orden en todas partes. En Santander, por ejemplo fue muy superior al 80^o/o (86,6^o/o), mientras que en Sucre solo llegó al 27,9^o/o. Las regiones donde la abstención progresó más en porcentaje, fueron: Atlántico, Bogotá, Bolívar, Huila, La Guajira, Norte de Santander, Quindío, Santander, Tolima y Valle. Por el contrario, progresó relativamente poco en Boyacá, Caldas, Cesar, Cundinamarca, Magdalena, Nariño y Sucre. En las otras regiones se acerca bastante al porcentaje promedio de evolución que fue del 55,8^o/o. (Ver mapa No. 4 p. 115).

Si ordenamos por rangos los departamentos —de mayor a menor abstención— en 1974 y 1978, observamos que la tendencia a la participación fue muy diferente en casi todos los departamentos en estas dos fechas (ver gráfico No. 8, p. 159).

Hubo 11 departamentos que subieron de rango:

- 16 puestos: Santander,
- 8 " : Valle del Cauca,
- 7 " : Norte de Santander y Huila,
- 6 " : Atlántico,
- 4 " : La Guajira,
- 3 " : Tolima,
- 2 " : Bogotá,
- 1 " : Risaralda, Bolívar y Córdoba.

Hubo 12 departamentos que bajaron de puesto (tienden a ser relativamente menos abstencionistas):

- 8 puestos: Boyacá y Meta,
- 7 " : Sucre,
- 6 " : Chocó,
- 5 " : Cundinamarca,
- 4 " : Caldas, Cauca, Cesar y los territorios nacionales
- 3 " : Nariño,
- 2 " : Magdalena,
- 1 " : Antioquia.

Quindío ocupa el mismo puesto en las dos elecciones.

Nótese cómo los departamentos más desarrollados tienden a ocupar puestos más altos en el "esclafón" de la abstención: Santander y Valle que estaban en los puestos más bajos e intermedios respectivamente, vienen a colocarse en los primeros puestos.

2. Evolución de la fuerza electoral de los partidos

Tampoco todos los partidos evolucionaron electoralmente de la misma manera en todas las regiones. Vimos que, a nivel nacional y en relación al total de votos emitidos, el liberalismo permaneció estable, el conservatismo recuperó bastante de la fuerza perdida en 1974 y la izquierda progresó ligeramente.

a) Evolución del partido liberal

La gran estabilidad del liberalismo también se refleja a nivel regional, como puede observarse en el mapa No. 9, p. 166. Sólo progresó moderadamente en Atlántico, Boyacá, Nariño y Santander, y disminuyó un poco en Córdoba y Chocó (esta evolución está calculada en puntos). En el Meta, por el contrario, la pérdida fue bastante sensible en beneficio de la izquierda y del conservatismo.

— Evolución del partido conservador

En contraste con lo sucedido al liberalismo, el conservatismo progresó bastante en todos los departamentos, a excepción de Nariño, Sucre y los territorios nacionales en donde permaneció estable. Este progreso fue bastante notorio en Caldas, Cesar, Risaralda, Meta y Valle. En los demás departamentos el progreso fue más moderado. Además, se nota que el conservatismo no disminuyó en ninguno de los departamentos donde el liberalismo aumentó. El retiro de la ANAPO podría explicar este fenómeno.

— Evolución de la izquierda

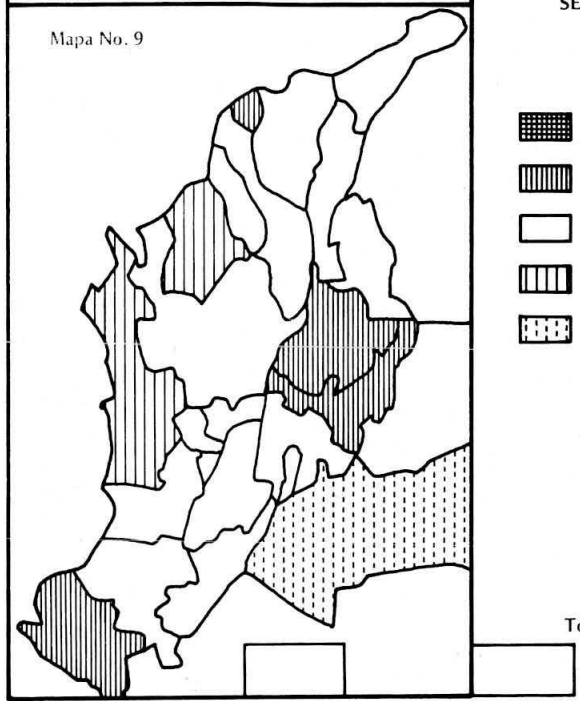
Tampoco la izquierda retrocedió en porcentaje de votos en ninguno de los departamentos del país.

Utilizando una escala distinta a la de los partidos tradicionales para apreciar mejor el fenómeno y hacer resaltar las diferencias que se presentan entre las distintas regiones del país (ver mapa No. 11, p. 167), se nota el gran progreso logrado por la izquierda en Atlántico, Cundinamarca, Huila, Meta y Norte de Santander. Tuvo un buen progreso en Antioquia, Bogotá, Caldas, Nariño, Quindío, Santander, Sucre, Valle y los territorios nacionales, y algo más moderado en Bolívar, Cauca, Risaralda y Tolima.

Dada la gran diversidad de la implantación regional de la izquierda el mapa que presenta las variaciones en porcentaje (ver

PARTIDO LIBERAL

Mapa No. 9



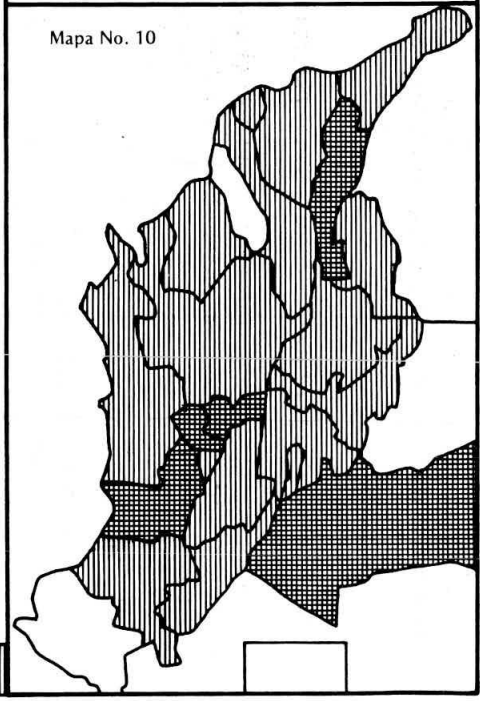
EVOLUCION 1974 - 1978
SENATORIALES

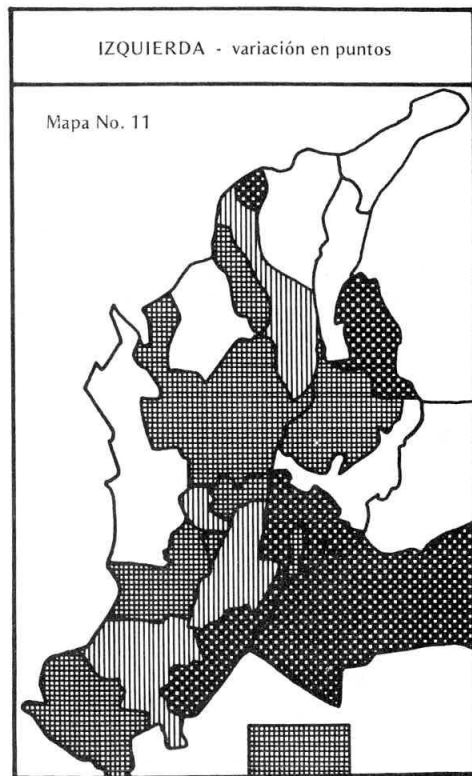
-  gran progreso
-  ligero progreso
-  estabilidad
-  ligera pérdida
-  gran pérdida

Total Nacional

PARTIDO CONSERVADOR

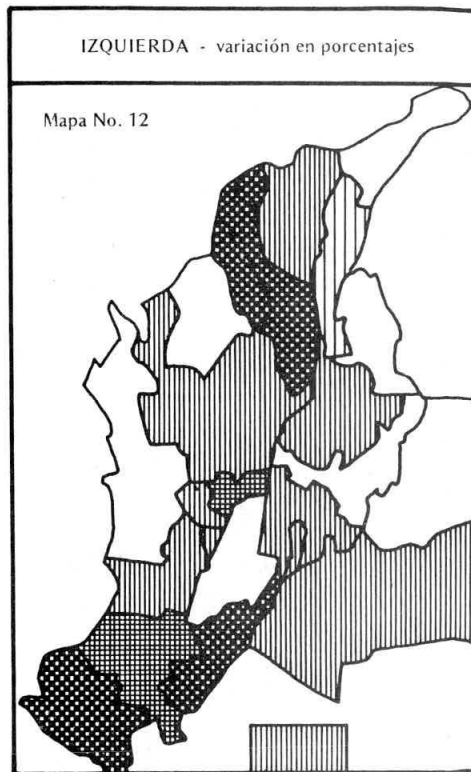
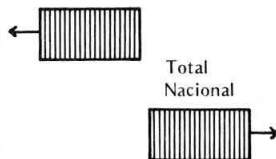
Mapa No. 10





EVOLUCION 1974 - 1978
SENATORIALES

-  muy gran progreso
-  gran progreso
-  ligero progreso
-  estabilidad
-  ligera pérdida
-  gran pérdida



mapa No. 12, p. 167) es un poco diferente. En Bogotá, Cundinamarca, Meta, Quindío, Santander y Valle, donde la implantación es mejor, la variación en porcentaje es menos apreciable en las escalas adoptadas que la variación en puntos. En Atlántico y Huila progresa igualmente en ambos sentidos.

La unión de la izquierda en 1974 nos impide ver cómo evolucionaron los principales grupos que la componían. Para ello, y con las precauciones ya sugeridas, puede hacerse la comparación entre las elecciones municipales de 1976 y las elecciones de 1978.

Ya se dijo también que la izquierda progresó entre 1974 y 1976, pero se estancó entre 1976 y 1978. Por secciones del país, hubo una progresión constante en Antioquia, Atlántico, Bolívar, Caldas, Cauca, Cundinamarca, Huila, Meta, Nariño, Norte de Santander, Sucre y Valle.

Hubo progreso en 1976 y descenso en 1978 en Bogotá, Cesar, Córdoba, Chocó, La Guajira, Magdalena, Quindío, Risaralda, Santander, Tolima, y los territorios nacionales. Pero el saldo es, en todos los casos, positivo entre 1974 y 1978.

Al organizar los departamentos por rangos, según las votaciones por la izquierda en 1974 y 1978, aparece entre estas dos fechas una gran estabilidad (ver gráfico No. 9, p. 159).

Como puede observarse, hay una total estabilidad en 8 departamentos. Las únicas variaciones de importancia se presentan en Norte de Santander, Atlántico y Huila que ganan por lo menos 5 puestos, y Cesar, Tolima y Boyacá que pierden 5 puestos o más.

Finalmente, se oye decir entre gentes de izquierda que la votación más propicia para analizar los resultados de la izquierda son las elecciones de concejos municipales pues es más difícil hacer campaña para senado y cámara donde las oportunidades de éxito son más limitadas. Además, los partidos tradicionales descuidan un poco las elecciones de mitaca mientras que ponen a funcionar toda la maquinaria electorera durante las elecciones presidenciales o del Congreso. La comparación de los resultados electorales de Senado y Concejos en 1974 nos muestra lo real de estas afirmaciones. Por lo tanto, puede decirse que el no retroceso de la izquierda entre 1976 y las elecciones senatoriales de 1978 equivale a un progreso (esta afirmación solo podrá ser constatada una vez que conocidos los resultados de las elecciones para concejales de febrero pasado).